



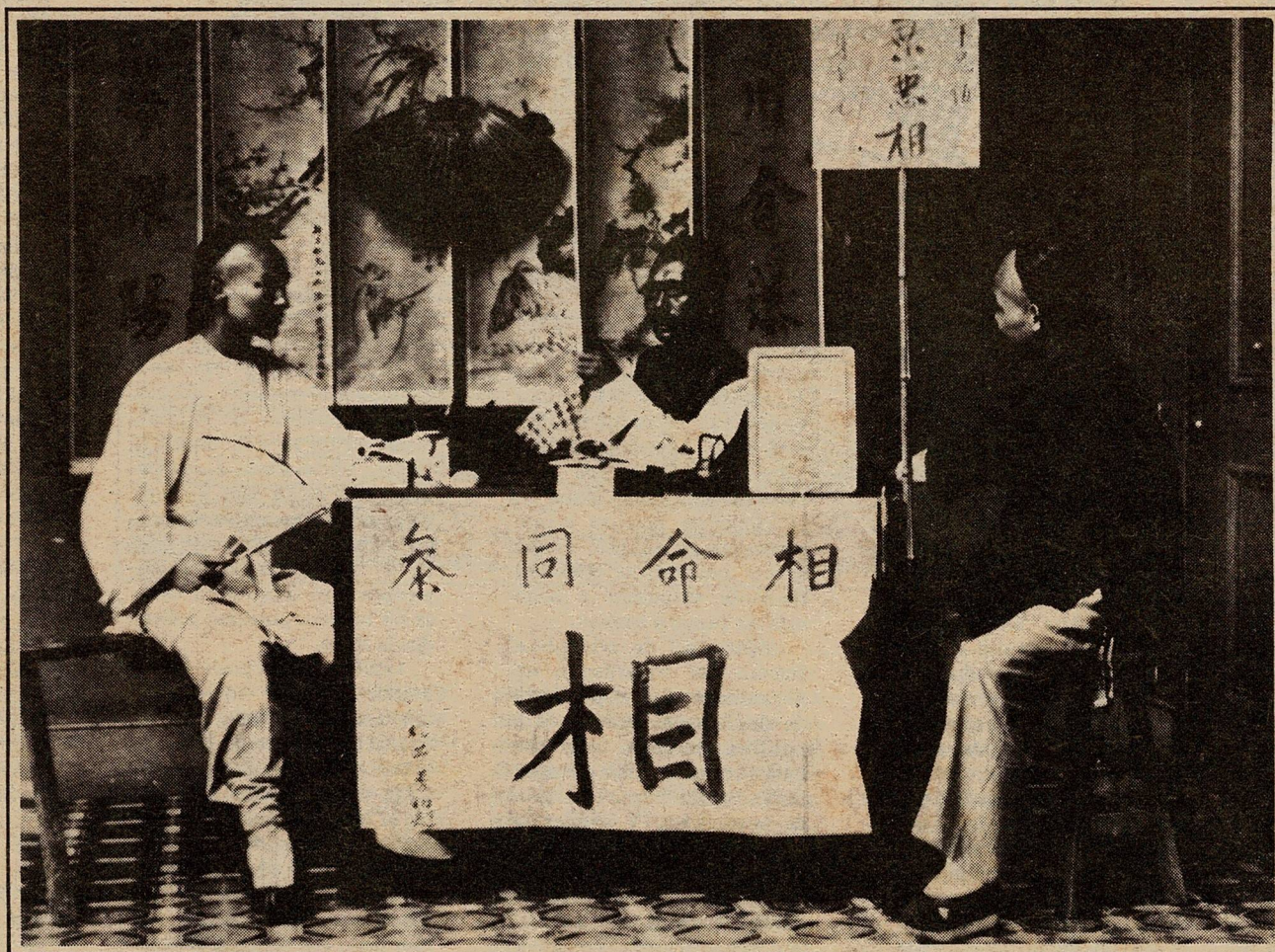
el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 19/12/82 No. 136 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osoros
Arte : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

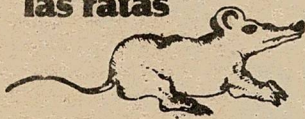
Alicia en el país de los espejos
El tripartismo enterrado, Grados no
Wilhelm Reich: sexo y camaradería
Poesía peruana, el enajenamiento y la visión



Los chinos en el Perú

MANUEL ULLOA, DESPUÉS DE LA CAÍDA

El trotar de las ratas



Vamos a soltar algunos chismes de sociedad. La ocasión es propicia y el personaje es Ulloa. Que este hombre es un personaje es algo que ha quedado clarísimo en los últimos días: la renuncia de Ulloa ha gastado mucho más tinta que la renuncia de todo el gabinete.

Monárquicamente, no es que Ulloa diga "el gabinete soy yo", eso sería de poca monta, sino "yo el primero", parafraseando a su amigo Dominguín que hace poco lo ha estado visitando y a quien el premier que fue, colocó frente a las cámaras de televisión cuando todo el mundo esperaba que fuera él el que explicara el porqué de las cosas.

Me explico: preludivo su renuncia, el premier trajo al primero. El torero del premier sirvió para decirnos que él, el premier, era el primero.

Pero habíamos dicho que íbamos a lanzar algún chisme social y hasta ahora sólo estamos contando cosas que todo el mundo sabe. Calma, ahora viene.

Cuentan —y esto es algo que no todo el mundo sabe— que Ulloa fue el primero en la moda del whisky displicente en el Perú. La moda del whisky displicente es como sigue.

Hasta antes de Ulloa, en este país cervecero se agarraba el vaso de whisky con la ingenuidad del que agarra un vaso de cerveza, es decir, desde abajo, poniendo los dedos y empuñándolo de la mitad para abajo, para facilitar la ingestión con la cabeza del bebedor inclinada hacia atrás.

Como el whisky se toma normalmente con cubitos de hielo, tal agarradura o empuñadura implicaba la casi con-

gelación de los dedos del bebedor o, en mejor caso, que los dedos del bebedor se cubrieran del rocío exudado por el vaso.

Antropológicamente, podría verse aquí —si quisiéramos entrar en honduras y majaderear a nuestro regalado gusto— una versión de salón de la ancestral chicha nacional: la chicha se toma en pote y es nacional que se intente agarrar los vasos por el pote. De hecho, la modalidad pote para agarrar los vasos de whisky era una modalidad recatada y de salón: el vaso se agarraba más bien de la cintura, aunque algunos descolgaban el dedo meñique y presionaban la base-pote del vaso.

Ulloa cambió las cosas.

Ulloa, más que empuñar el vaso, lo apretaba con las yemas de sus largos dedos pe-

ro no ya desde la cintura-pote sino —he aquí la gran novedad— casi desde la boca del vaso, de manera que el largo índice del que después sería premier tenía una mitad sobre el vidrio y otra sobre el vacío.

Eso, al momento de beber.

Cuando no bebía, ahuecaba la mano, los dedos apretaban hacia abajo y el vaso de whisky colgaba prodigiosamente de los digitales del hombre que sería premier. El vaso de whisky, tornábase entonces litúrgica campanilla: leves movimientos rotatorios originaban el clásico clin-clin de los cubitos de hielo sobre el vidrio del vaso o el vaso de vidrio.

Esto solía ocurrir cuando el hombre que sería premier tomaba asiento, doblaba sus largas extremidades inferiores y, mientras campanilleaba con la mano derecha, con la izquier-

da acompasaba lentamente sus calmadas palabras. Poco después, el vaso de whisky descansaba sobre la alfombra del salón.

¿Cómo no ser el centro de los salones con estas modas y novedades?

El que sería premier se convirtió en el primero en esto del whisky displicente, como se nos ocurre llamar a la moda del whisky sin pote y sin dedos mojados que él inauguró.

Su estilo whiskero es todo un estilo, el estilo es el hombre, el hombre es la política y así sucesivamente, hasta que el mozo pase de nuevo con la bandeja nacional.

Vamos a extrañar al doctor Ulloa, pero no tanto. En el salón de Pizarro, sigue vigente la moda del whisky sin pote.

Enterrado el tripartismo, pero no Grados

Luis Pásara

En medio de un gabinete predominantemente anodino, Alfonso Grados se ha dado maña para brillar con luz propia durante estos dos años y medio. La clave de ese relativo éxito no ha residido en su retórica tripartista —de imposible plasmación— sino en sus habilidades personales. Son éstas —y no su propuesta socialdemócrata— las que le auspician un futuro político a Grados; por ejemplo, en la Alcaldía de Lima.



Inspirado —y, según se dice, profundamente impresionado— por la experiencia peronista, Alfonso Grados llegó al gabinete Ulloa con su propia doctrina bajo el brazo. El tripartismo con él vino a ser la única propuesta ideológica explícitamente albergada por el segundo belaundismo.

El plan consistía en captar a aquella fracción de los trabajadores que está dotada de organización sindical y, por lo tanto, de capacidad efectiva para ejercer presión. Sentando en la mesa a sus representantes con los del empresariado —Grados predicaba— sería posible concertar un acuerdo social. Así se evitarían conflictos, se ahorrarían huelgas y hasta se combatiría la inflación. Richard Webb —otro "independiente" del régimen— respaldó públicamente esta tesis; con lo cual pretendía, seguramente, añadirle verosimilitud.

Los populistas miraban la propuesta a distancia. Se adjuro por algún dirigente AP— que el tripartismo no era parte de la doctrina del partido. Que se supiera, en el Incario no hubo concertación, podríamos añadir, en todo caso, FBT nunca lo había proclamado. Pero el verdadero motivo del recelo populista se originaba en la competencia de liderazgo: al aportar Grados su propia doctrina, venía a poner en mayor evidencia la opacidad de los ministros militantes y, en general, de la dirigencia del partido.

Paradójicamente, el recelo vino del sector alvista y no del sector ulloista de

AP, pese a que el tripartismo era teóricamente contradictorio sólo con la política del segundo. Ulloa halló que contar con el discurso de la concertación podía ser funcional a su neoliberalismo económico, que acaso quedaría así mejor disimulado.

A lo largo de estos veintinueve meses de gobierno, se han hecho transparentes los ejes de tal contradicción: recesión económica e inflación. La política adoptada por Ulloa no creó las condiciones para una reactivación económica duradera; sin expandirse significativamente el mercado interno y la producción, no se contaba con la base de negociación indispensable para que transaran capital y trabajo. A eso hay que añadir el fracaso radical de Ulloa en la lucha contra la inflación; de este fracaso nacieron las "expectativas inflacionarias" que hoy lamentan los personajes oficiales.

En tal clima de especulación e incertidumbre, a quién se podía pedir que limitara sus demandas salariales o que se comprometiera a fijar sus precios de antemano. De ahí

el no ingreso de la CGTP al juego de Grados; y de ahí el calculado retiro de un hombre, nada radical, como Cruzado.

No ha habido, pues, ninguna concertación. Ni la va a haber en lo que queda de este régimen. Por de pronto, lo que puede ocurrir en 1983 está entre una violenta recesión interna y/o una inflación de tres cifras. Cual sea el curso de política económica que se adopte, ningún agente económico estará seriamente dispuesto a negociar sus propios límites.

Siendo así de evidente el fracaso del tripartismo, explicar la posición privilegiada de Alfonso Grados en la política peruana exige reparar en sus varias e importantes habilidades. Una es la de negociador. Y si bien en determinados conflictos ha amenazado sin disimulos a los trabajadores, en general, ha sabido conducir al acuerdo las negociaciones colectivas más difíciles. Los sindicalistas reconocen abiertamente la diferencia que significa un ministro de Trabajo como él.

Otra habilidad de Grados es su actitud pluralista. Sin las resistencias generadas por la gente de Ulloa, el ministro de Trabajo ha aprovechado al máximo su condición de "independiente" para establecer lazos con todo el espectro político. Y no sólo es cuestión de su prodigalidad en repartir abrazos, tutear adversarios o invitar almuerzos en su casa. Es también una rara aptitud para escuchar y recibir señales desde el campo enemigo. Ser receptivo es una virtud escasa en nuestra política; y Grados la tiene.

Gente de la oposición ha podido percibir en Grados una actitud distinta, caracterizada por esa "cintura" que es usual en el fútbol pero no en la escena oficial. En efecto, el belaundismo suele ofrecer la cara soberbia de los Ulloa-Abusada o la faz mediocre de los Alva Orlandini. Protocolo y formalidades van bien tanto con tecnócratas como con dirigentes a quienes la silla les viene grande. Grados en el ministerio —como Orrego en la Alcaldía— ha sabido ofrecer otro rostro.

Ese capital político no es poca cosa. Mírese el impacto de un Alan García en el reciente repunte del APRA. O, en contraste, nótese cómo afecta a la izquierda la carencia de una figura convincente.

Alfonso Grados tiene una imagen política que rinde frutos. Y que la tenga, luego de dos años y medio en el gabinete Ulloa, es un mérito innegable. Lo que no aparece del todo claro es la viabilidad de la propuesta socialdemócrata, a la cual Grados dice adherir.

Por de pronto, no es evidente la factibilidad de una propuesta socialdemócrata hoy en el Perú. Y esta es una discusión distinta a la de si es o no deseable. A estas alturas de la crisis —más que económica, social y política— cuan amplios son los sectores sociales incorporables a ese proyecto y que, por tanto, podrían respaldarlo.

Pero, en todo caso, la carta socialdemócrata no está en la mano de AP. Hoy es una carta aprista. Y, en buena parte, esto es así debido a que lo hecho por Acción Popular en su segundo gobierno constituye la negación rotunda del acuerdo social, de la conciliación de diversos intereses sectoriales.

Si Alfonso Grados decide dar su siguiente paso como candidato a la Alcaldía por Acción Popular, garantiza su futuro político inmediato pero acaso se enajene el más remoto. Salvo que la socialdemocracia sea para él, a fin de cuentas, lo mismo que el tripartismo. Es decir, sólo un discurso.



Me tildarán de patrio-tero: lo sé. Van a compararme con el cholo Castilla, quien, en París, dijo que la Alameda de los Descalzos era mejor que los Campos Eliseos y que la catedral de Lima superaba a la de Notre Dame. ¡Ah bárbaro! Es como si entre gozosos drinks en el "Morocco" neoyorquino, sintiera una alvista nostalgia por "Las Tinieblas" de Breña.

Pero ahora entiendo a aquel aborigen: nada hay mejor que lo propio. Con la tierra madre tendremos siempre un préstamo atado. Por eso, tendido en la arena de oro de la remota California, comprendo que, para mí, no hay playas más hermosas que las de las Bahamas.

Mamapacha ultramarina: esta alma cansada de denuncias, rota por investigadoras, transida de Vollmer, te busca desde la ventanilla del jet cotidiano. Después de la caída, mi corazón sólo quiere dormir en las anchas bóvedas de la patria.

No recuerdo bien la manera cómo empezó mi tragedia. Hoy, cuando los espejos aún me son esquivos y las palabras me nacen quebradas, cuando el sistema de arrugas del terno no me reconoce, creo que tuve la primera sensación de mi nuevo estado la noche en que me encontré con Lucho Rey de Castro en la esquina de Shell con Larco.

Se había quedado quieto hasta que desapareciese el rojo del semáforo. Fue ejemplar su actitud cívica, más aún si se considera que él iba a pie. Salí del auto y me dirigí a Lucho con la mano extendida; pero él estaba absorto, como si desde sí hubiese visto, en lo alto, una idea. Miraba el semáforo, aterrorizado.

—¡San Fulton Sheen! ¡Beato Josemaría General de Balaguer!—gritó en silencio—. ¡Apenas desaparece el rojo de un lado, surge del otro! Pronto estaremos copados por semáforos con el rojo encima... ¡Nada podrá el verde sólo contra el rojo astuto y el ámbar equívoco que le hace el juego!

Lo interrumpí, generoso:

—Hey, Mister Luchou!

El me miró estrañadísimo, como si no pudiera entenderme. Me sentí la realidad nacional (fue una experiencia terrible). Me desairó la mano y empezó a correr entre los autos. No lo vi más. Veo televisión.

Por la noche, en el Consejo de Ministros, el triste recuerdo de su actitud no me dejó pensar en el "Mau-Mau". Me dolió su olvido o su desprecio. No podía yo comprender esa descortesía en alguien tan generoso que, pudiendo ser nadie, ha preferido ser el que escriba "Ventana de papel".

El tiempo me enseñaría luego que fui injusto con Lucho; con un hombre que durante toda su vida ha perseguido, si bien fuera de forma, altos ideales.

Mas los días pasaron lentos, indiferentes, cual comisiones investigadoras. Llegué a olvidar el

dolor que me causó la actitud de mister Lucho; llegué a olvidar la actitud de mister Lucho; llegué a olvidar al propio Lucho. "Ya sólo Roberto Carlos es capaz de recordar 'Detalles'", pensé cierta noche en las sombras tutelares de la "Shannon Discotheque". Mas el primer compas de "Physical" me volvió a la realidad.

La segunda impresión de mi cambio vino de golpe.

Le bostezaba yo un chifa a Javier. Rodeado de alvistas, yo pensaba que la cita habría sido de honor si no hubiese

sido por los concurrentes. Sobre el mantel, mapa exacto del menú, un senador emitía su dictamen, mientras un diputado perseguía en voz alta el discurso de orden.

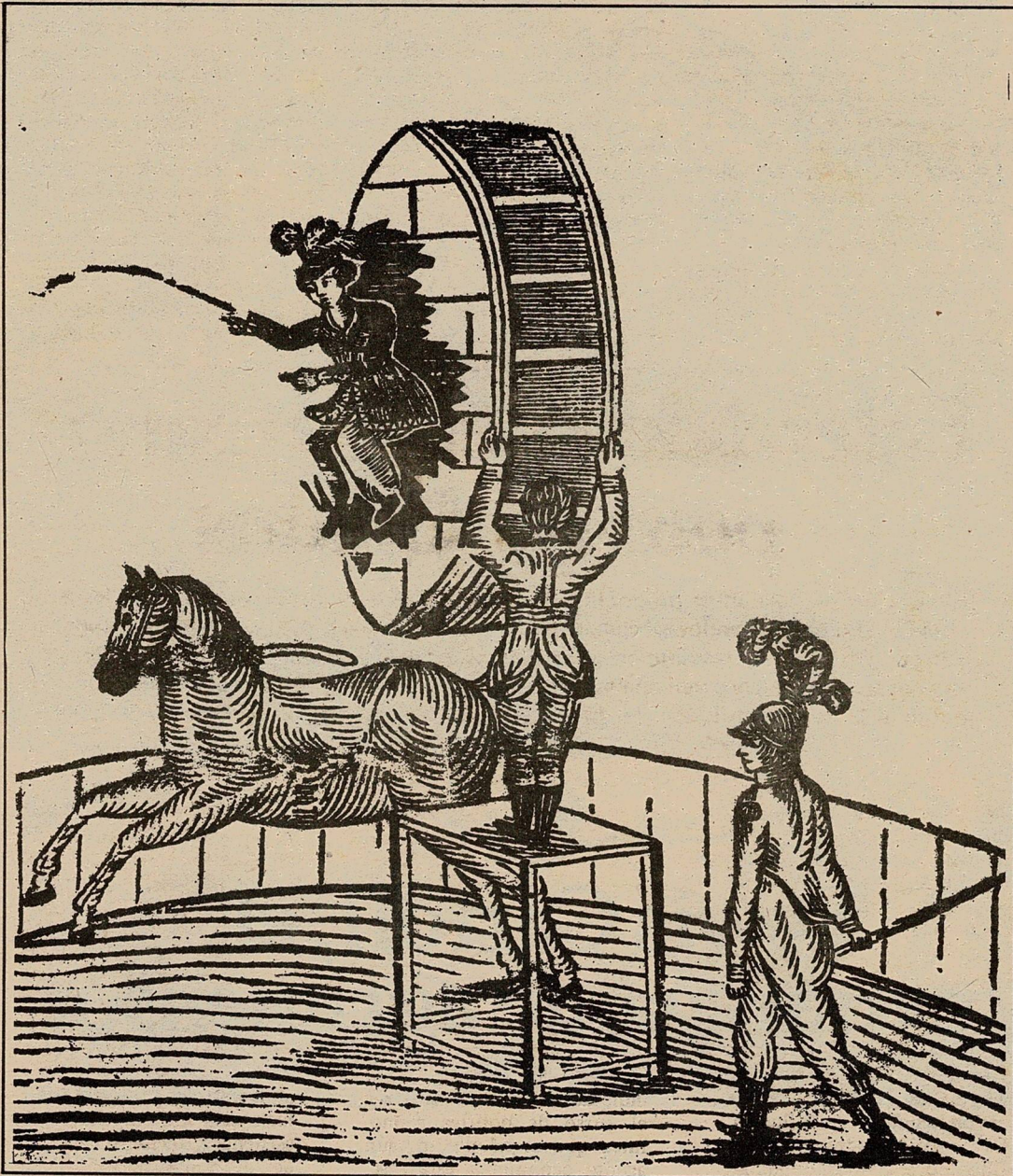
De pronto, Javier me pidió que ofreciera el brindis. Quise hacerlo, pero no pude. Empezaba una frase y se me apagaba la voz. Volvía a comenzar, pero sólo llegaba a pronunciar la mitad de cada palabra. El resultado era, francamente, estra-falario, pero los alvistas me aplaudieron con solícito rencor. Acabé perfectamente conciso:

—¡Much gra, correlí!

No hablé más esa noche. Lo cierto es que no recuperé el uso normal de la lengua. Hablaba a medias y a saltos.

Por un tiempo engañé al presidente. Le decía que debía practicar mis lecciones de calor y cante jondo; que yo estaba leyendo en diagonal, pero en voz alta; que sería mejor no usar el cono del silencio. El me miraba perplejo. A veces musitaba "¿Paco?", pero siempre volvía a sus maquetas.

El terno del abuelo empezó a quedarme más ancho a



Memorias de Manuel

Después de la caída

Víctor Hurtado

La clase obrera, el campesinado y las masas populares celebramos hoy la primera semana de la renuncia del antipopular Ulloa al hambreador Gobierno. Pero, en ese sentido, publicamos el siguiente artículo o cuento; mamarracho, en verdad, urdido entre visibles apurones. Lo sentimos por nuestro ex colaborador: su decadencia no se merecía este final. Siempre hemos creído que su profunda conciencia de lo ridículo no lo ha dejado ser feliz.

fines de agosto. Fue la tercera señal.

Hice lo que pude: plisé el pantalón, cosí bastas verticales en la espalda, rediseñé el juego de bolsas. Llegué a dormir con pijama; pero las arrugas seguían aumentando, complaciéndose, como si gallinas invisibles me trajinaran la ropa con patas de plomo.

Al terno le unté "Segundo Debut", y nada; sólo conseguí darle el brillo tornasolado y perfecto que fue el sueño imposible de los tiras del 60. Los traperos de Emaús se dividieron por mí. Carretilleros golosos me seguían, furtivos; tarde y noche, tras el GTO, tras "El Dorado", tras el "Mustang", carmesi; amortajados en sus costales de harina, se amanecían conmigo, a las puertas del "Mediterráneo" o del "Casablanca", y, las madrugadas de los sábados, arribaban espantosos happenings de cholos con turistas descocadas. Pero sobre las arrugas cosidas que aún me ocultan en estas humeantes arenas, juro que nunca pusieron sus manos roñosas.

Para qué seguir... Lo supe todo, junto y revuelto, la tarde de diciembre en que fui a "Kin-ky Men" por unas corbatas con basta, luego de pasar por el Consejo de Ministros.

Estaba yo parado frente al espejo de cuerpo entero. Quise mirarme, y casi no me hallé. Ese era yo: la cara gastada, las manos confusas, hundido en un terno infinito. No tenía rostro; una lija insensible me había alisado los rasgos que otrora, "Caretas", te sonrieron en Acho; por eso el fiel Lucho no me había reconocido en la noche perpetua de su paranoia cívica. Yo me había reducido, empequeñecido, gastado. Quise gritar "¡Ay!", pero me faltó la ye. Hasta la voz se me había consumido en el sacrificio de gobernar.

"Es el imperioso desgaste del poder", pensé. En ese momento comprendí que debía renunciar o pelearme con Trelles para que, cuando me lo encontrase, no me pusiera el brazo sobre el hombro.

Hace treinta meses dejé mis cosas para arreglar la crisis. Hace siete días dejé la crisis para arreglar mis cosas. El domingo salté, enérgico, sobre las teclas de mi "Olympia" y escribí una salvadora carta de renuncia.

Regresé a Paracas y aguardé. Ocurrió lo pensado. Un turista yanqui creyó robar un terno de momia y, con todo derecho, se lo llevó a los Estados Unidos, conmigo adentro.

Estoy en California, ya lo dije. Apenas toqué la vivificante tierra yanqui, sentí que iba volviendo a mi esplendor caído. La verdad es que uno se deprime cuando los fracasos se le suben a la cabeza. A veces pienso en los peruanos ingratos; en fin, allá ellos, que se quedan solos. No sé; quizá cuando las arrugas vuelvan a entallarme y me dé una vuelta por la tierra santa del Caribe, torne al Perú. Tiempo al tiempo. El 85 no será mañana.

Hace 150 años nació en Cheshire, Inglaterra, el reverendo Dodgson, conocido por todos bajo el nombre de Lewis Carroll. Padre de Alicia en el país de las maravillas, de Alicia a través del espejo, de un par de tratados de lógica matemática y varias obras más, es uno de los genios del siglo XIX y profética avanzada del surrealismo y la literatura onírica del XX. Su personaje, Alicia, es una de las más populares historias de las letras y, al mismo tiempo, una gran desconocida. Pues la Alicia que se halla en el recuerdo de casi todos, es la de aquella historia "almibarada, simplona, "para niños" (como si los niños fueran idiotas), creada por los colorines y el comercio de Walt Disney. Mientras Carroll fue —y es— uno de los escritores más profundos del planeta, innovador, constructor de un mundo absurdo, que siempre recordó a la Inglaterra victoriana que el verdadero absurdo, al fin y al cabo, habitaba en el orden del imperio, el puritanismo y su cacareado sentido común.

¿Y por qué no pensar que, allá abajo, también hay otro bosque en el que los nombres no tienen cosas? ¿No podría ser ese el lugar donde habita el nombre de Lewis Carroll? Pensar así nos evitaría muchos de los problemas en los que se han visto encerrados gran parte de los biógrafos y exegetas de Carroll. Sin embargo, ¿podemos afirmar que Lewis Carroll era en realidad Charles Luwidge Dodgson, el hijo de un pastor protestante nacido en enero de 1832 en Daresbury, aquel pulcro, zurdo y tartamudo habitante, durante cuarenta y siete años de la Universidad de Oxford, primero como estudiante y luego como profesor de matemáticas y de lógica? ¿Podemos afirmar realmente que Carroll era Dodgson, el diácono de la Iglesia de Inglaterra que vaciló en tomar las órdenes dada su criticada afición a asistir a espectáculos teatrales? Alguien, eludiendo todas estas preguntas, dio en el clavo diciendo que preguntar por Carroll es preguntar más bien por ¿qué es una niña? Se trata, evidentemente, de la pregunta por el deseo —el de Carroll—. En su estructura se encontrará la interpretación de casi todo, por no decir todo. Sin embargo, nosotros aquí nos dedicaremos sencillamente a la estampa, es decir, la representación divagante.

—¿Cómo te llamas tú?— le dijo al fin, y ¿qué voz más dulce que tenía! ¡Cómo



Lewis Carroll, el extravagante agrimensor

Paco Monge

—Entonces, ¿de qué sirve que tengan nombres, si no responden cuando los llaman?

—A ellos no les sirve de nada —explicó Alicia—, pero sí les sirve a las personas que les dan los nombres, supongo. Si no, ¿por qué tienen nombre las cosas?

—¡Vaya uno a saber! —explicó el mosquito—. Es más, te diré que en ese bosque, allá abajo, las cosas no tienen nombre". (De *Alicia a través del espejo*).

me me gustaría saberlo!— pensó la pobre Alicia; pero tuvo que confesar, algo tristemente: No me llamo nada, por ahora.

—¡Piensa de nuevo! —insistió el cervato—, porque así no vale. Y aunque a ella no se le ocurría nada, nosotros, para economizar el pensamiento, le seguire-

mos llamando Carroll, y de nombre Lewis. Y aunque algún educado lógico nos eche en cara que confundimos el ser con el llamar, nosotros insistiremos, ¿ilógicamente?, en atribuir al nombre Lewis Carroll todo un personaje que parece ser seguro que vivió en la victoriana sociedad de Ox-

ford. Olvidemos, pues, ese bosque en el que los nombres no tienen cosas, que señalamos al principio, y atribuyamos a Carroll toda una vida y un hacer, un escribir, que si puede verse doble y escindido igualmente puede comprenderse como unidad.

Dos caras tiene una misma moneda, y aunque la desgaste su uso, a lo que está entregada, podrá pasar de mano en mano, como la palabra al decir del poeta, aunque en silencio. La laminilla es la misma, a pesar de su doblez, como es el mismo ese doble Carroll que a voces nos quieren hacer pasar de boca en boca. El mismo hombre es el ordenado, puritano y apacible burgués que el excéntrico inventor de objetos inútiles, de rompecabezas y de cajas de sorpresas. El mismo, el altivo y remilgado y profundamente aburrido profesor, que el prestidigitador mago y domesticador de serpientes y sapos, que padecía de un terrible insomnio. El mismo, el maniaco aterrizado por las corrientes de aire, que había instalado en su apartamento un gran número de estufas y de termómetros, a los que a intervalos periódicos inspeccionaba para regular los calentadores vecinos, de modo a mantener idéntica la temperatura de las habitaciones, y que murió víctima precisamente de una corriente de aire, que el incólume paseante, siempre con sombrero de copa y nunca enigmáticamente con abrigo, a pesar de lo friolero que se le suponía, al que le horrorizaban los colores vivos y chillones y se le veía generalmente de la mano de alguna preciosa niña.

Casto, y sin embargo perverso, entre pedéfilo y fetichista; su vida sexual probablemente sea una de las claves que desintegren esa dualidad que algunos quieren ver, frecuentados quizás por la vieja diferenciación entre apariencia y ser. Y aunque su vida amorosa se limitó a unas curiosas relaciones con gran cantidad de niñas a las que fotografiaba a veces desnudas, tras una frustrada y al parecer desbordada pasión por la niña Alice Liddell, muy bien se puede dudar, como lo hace José Pierre, de que esos amores fuesen totalmente platónicos, en el vulgar y equivocado sentido del término. Pues si resulta evidente que Lewis Carroll amaba a las niñas porque con las niñas no se puede hacer el amor —al menos cuando se las ama como él las amaba—, es igual de evidente que resulta bastante imposible mantener con las niñas una relación única-



mente platónica. ¿O no lo ha sentido acaso usted mismo alguna vez? ¿No besaba Lewis Carroll a las niñas, y las sentaba en sus rodillas y las desnudaba y peinaba y vestía? No traspasar la frontera del amor genital nunca significa estar ausente de la sexualidad, sino todo lo contrario. Aunque también es cierto que a otro nivel, el de su escritura, el trabajo de desexualización realizado por Carroll es eminente, pero precisamente pudo realizarse porque a lo lejos, como lo invisible que hace posible lo visible, se mantiene preeminente y oculto el objeto sexual, la niña. Por supuesto, en ese proceso de desexualización, entre la creación artística y el objeto sexual se produce un salto cuya potencia, como señala G. Deleuze, aparece especialmente en Lewis Carroll. “Del tablero físico al diagrama lógico. O bien de la superficie sensible a la placa ultrasensible. Precisamente en este salto Carroll, gran fotógrafo, experimenta un placer que podemos suponer perverso y que inocentemente declara (así dice a Amelia, tú eres mía)”.

Por supuesto, la estructura de su deseo, su fantasmática, allí donde insiste permanentemente la sexualidad, nos resultarán de primer orden de cara a la interpretación de Carroll y su obra. A ello, y más bien recientemente —pues los estudios carrollianos no se iniciaron hasta 1932, cuando se celebró el centenario— se ha entregado algún que otro psicoanalista. Sus diagnósticos han sido simples, en Carroll se ha visto: una imposibilidad de afrontar la situación edípica, una huida ante el padre con una paralela renuncia a la madre, una proyección en la niña, como identificada al

falo y a la vez como privada de pene y una subsiguiente regresión oral-anal. Sin embargo, ¿nos alumbraba esto de cara a la interpretación de Carroll, ese nombre bajo el que hemos colocado, por comodidad, tanto al hombre como al artista y del que hablamos únicamente porque nos legó una escritura única que nos hace pensar quizá de otro modo sobre lo que somos, en tanto que lenguaje, y en especial sobre el

mites. Como dice Deleuze, y en una sociedad como la nuestra añadimos nosotros, “el artista no es solamente el enfermo y el médico de la civilización, sino también su perverso”. Y el perverso Carroll, en un onírico mundo en el que todo lo que sucede tiene lugar en el lenguaje y pasa por el lenguaje, nos ha mostrado a los modernos, como si fuésemos niños, las dimensiones del sentido y del sinsentido, de ese terreno

que yo quiero que diga... ni más ni menos. —La cuestión, insistió Alicia, es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes. —La cuestión, zanjó Humpty Dumpty, es saber quién es el que manda... eso es todo”. De ahí que a la larga, la experiencia del sentido sea también la del absurdo, y la de éste, la del humor.

Por supuesto, en Carroll se manifiesta recurrentemente el poder del sueño



lenguaje y el sentido, sobre las cosas y los nombres? Más bien digamos que no, pues al artista Carroll, como a cualquier otro, difícilmente puede encerrarse en un cuadro clínico.

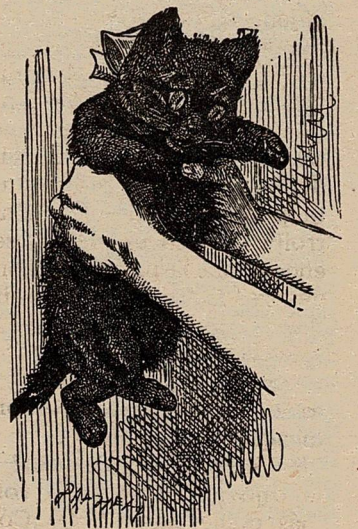
EXPERIENCIA ABSURDA Y HUMOR

Más allá de cualquier diagnóstico está el diagnóstico que él hace a la cultura y al mundo, precisamente a partir de su propia experiencia y de sus lí-

incorpóreo equidistante tanto de las palabras como de las cosas y que cuando se desconoce hace que los nombres y las cosas vayan cada uno por su propia cuenta, entremezclándose a veces de forma disparatada. La experiencia de Carroll es la del sentido, la de esa línea que separa y une las proposiciones y las cosas. Y la experiencia del sentido es la experiencia del Yo, de esa otra instancia que manda. Como en el diálogo de Humpty Dumpty: “cuando yo uso una palabra... quiere decir lo

como afloración del inconsciente, pero no es en él que reposa el absurdo. Ni es fundamental la sátira que pueda descubrirse en las ficciones carrollianas. Ambas dimensiones son sólo un entramado del juego del sentido y del sinsentido que se encarama en todo lenguaje. En ese absurdo radica la subversión de Carroll, pero ese absurdo es inevitablemente superficial, por cuanto incorpóreo. Superficialidad a la que se opuso Artaud, el sufridor de las palabras, el que vivió en el lenguaje

de la esquizofrenia. Artaud contra Carroll: “No me gustan los poemas o los lenguajes de superficie que respiran felices ocios y triunfos del intelecto, apoyándose éste en el ano pero sin poner alma ni corazón. El ano siempre es terror y yo no admito que se pierda un excremento sin desgarrarse por perder con él el alma: no hay alma en Jabberwocky... Cuando se hurga la caca del ser y de su lenguaje, por fuerza ha de oler mal el poema, y Jabberwocky es un poema que su autor se ha guardado muy bien de mantener en el ser uterino del sufrimiento del que todo gran poeta sorbe y que, al ser parido, huele mal. Hay en Jabberwocky pasajes de fecalidad, pero es la fecalidad de un snob inglés que en sortija lo obsceno como rizados de fragua...”. Denuncia de Artaud a un pequeño perverso que no ha experimentado el lenguaje en su profundidad, en su encarnación corporal y en tanto que sufrimiento. Sin embargo, comprendamos que Artaud habla desde otro lugar del lenguaje y de la literatura. Un lugar mucho más profundo, el del problema esquizofrénico del sufrimiento, de la vida y la muerte. Y Carroll, evidentemente, estaba en otro lugar, según Deleuze, en la dimensión de las superficies, ahí donde se encuentra toda la lógica del sentido. El lugar de lo incorpóreo donde se delimitan las proposiciones y las cosas; dimensión por la que continuamente, nosotros, seres normales, nos deslizamos, sin percibir esas continuas fallas en las que nos asedia el absurdo y que tan bien nos mostró y midió ese excéntrico y pulcro inglés que escribía por amor a las niñas. Sin duda, conviene tenerlo en cuenta.





Trombadori: Acerca de la novela de Tomasi di Lampedusa, dejando aparte su gran éxito de público, autorizados críticos y novelistas de todo el mundo han dado opiniones contradictorias. Los hay que no dudaron en calificarla de reaccionaria y prisionera de una visión inmóvil de la vida. Otros, en cambio, la presentaron como la primera novela moderna italiana que ajusta cuentas con la historia y los dramas más complejos de nuestra formación nacional y espiritual. ¿Cuál es tu posición?

Visconti: Estoy de acuerdo con el punto de vista de Lampedusa y, digámoslo francamente, con el de su protagonista el príncipe Fabrizio, no sólo hasta el límite del momento analítico de los hechos históricos y de las situaciones psicológicas derivadas de estos últimos, sino más allá de dicho límite: es decir, donde se sugiere su consideración pesimista de tales hechos. El pesimismo del príncipe de Salina le lleva a añorar el derumbamiento de un orden que, por muy inmóvil que fuera, no dejaba de ser un orden, mientras que nuestro pesimismo se carga de voluntad y en lugar de añorar el orden feudal y borbónico, tiende a postular otro nuevo. Pero en último término yo también concuerdo con la definición del "Risorgimento" como "revolución malograda", o mejor dicho "traicionada". Aspecto al que por otra parte se alude en la novela: basta recordar las reflexiones del príncipe durante la expansión de don Ciccio Tumeo acerca de los resultados del plebiscito.

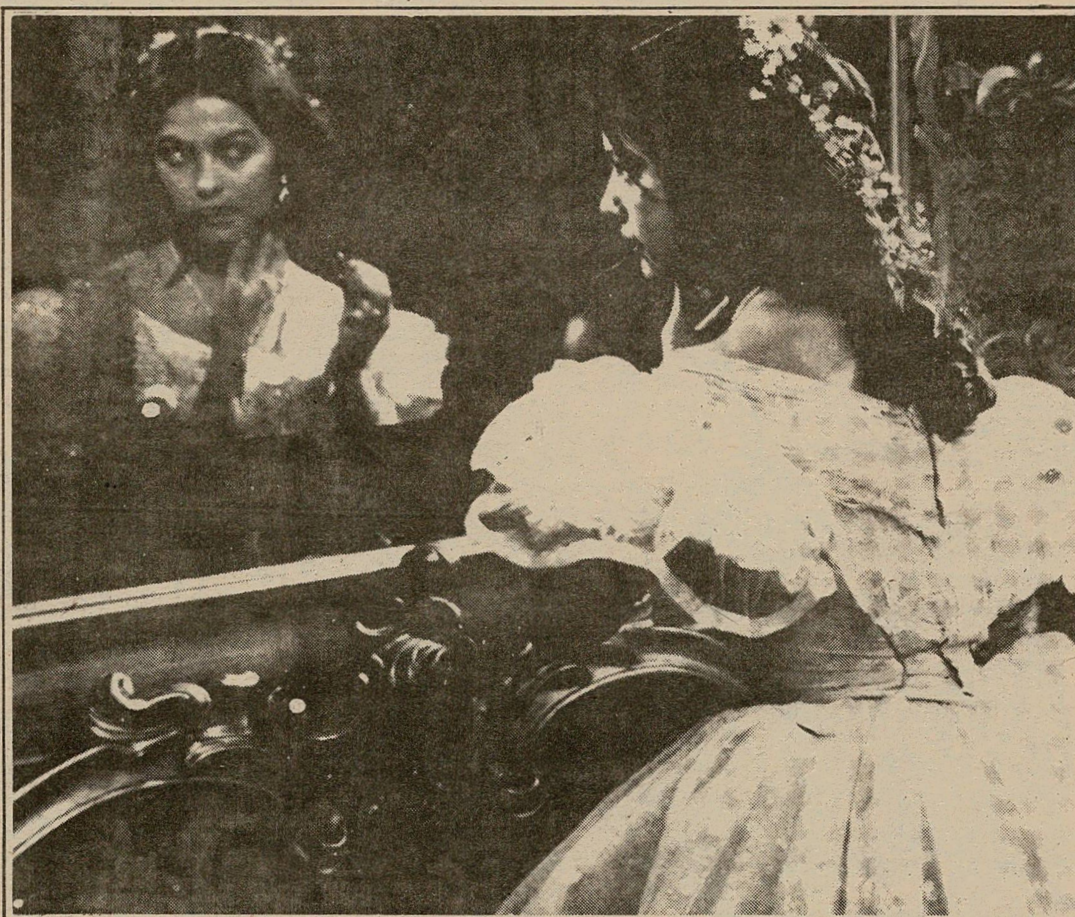
—¿Crees que en la película los motivos histórico-ideológicos predominan en perjuicio de los humanos y, digámoslo claramente, psicológicos y existenciales de los personajes de Lampedusa?

—No creo que dichos momentos puedan separarse. Y espero que tu pregunta sea en cierto sentido retórica. El problema de la acertada unificación en la obra de arte es el problema de los problemas del realismo, un problema que me inquieta. Repetidas veces se me ha reprochado no haberlo resuelto más que de un modo voluntarioso y abiertamente pedagógico; bien podría ser que hubiera algo de cierto en esta crítica. Aunque no por eso me decidiré a apartarme de esta búsqueda. En *El Gatopardo* creo haberla llevado adelante con éxito. Los aspectos histórico-políticos no prevalecen sobre los demás: corren por las mismas venas de los personajes, como parte esencial de su linfa vital. En algunos afloran y se manifiestan abiertamente, en otros se sedimentan opacos o transcurren rapidísimos. Desde luego es inútil buscar en mi película esa contraposición escéptica y no constructiva entra la intimidad de los sentimientos y las pasiones colectivas, entre los impulsos irracionales del corazón y los movimientos reales de la historia, es decir, entre la de-

Sobre "El Gatopardo" Diálogo con Luchino Visconti

Antonello Trombadori

Dentro del ciclo cinematográfico que el Instituto Italiano de Cultura consagra a Garibaldi y su tiempo, no podía faltar "El gatopardo". Esta breve entrevista, hecha en 1963, nos devuelve el problema histórico planteado por Lampedusa a través del gran Visconti.



Angélica en el tocador.

sesperación y la esperanza que algunos quisieron ver en la novela, tratando, por distintos intereses, de colocar esta obra, que está perfectamente inscrita en el apartado del realismo, en no sé qué tipo de vago eliseo, bastante provinciano por otra parte, de la llamada literatura de la angustia.

En *El Gatopardo* se narra la historia de un contrato matrimonial: la belleza de Angélica entregada a la voracidad de Rancredi. Pero Angélica no sólo es hermosa; ella sabe perfectamente en qué consiste dicho contrato de matrimonio, y lo acepta, aunque a primera vista parezca dominar únicamente un purísimo sentimiento de amor. Tampoco Tancredi es sólo cínico y voraz: se reflejan en él, desde el principio mismo de la deformación y la corrupción, las características de civilización, nobleza y virilidad que la inmovilidad feudal cristalizó y cicatrizó sin esperanza de un futuro en la persona del príncipe Fabrizio. Detrás del contrato matrimonial de Angélica y Tancredi se abren otras perspectivas: la del

Estado piamontés, que en la figura de Chevalley actúa casi como notario sellando el contrato; la de la nueva burguesía de terratenientes, que en la persona de don Calogero Sedara rememora el doble conflicto entre sentimientos e intereses tal como Verga los trazó de una forma memorable en "Mastro don Gesualdo", que yo considero el más auténtico progenitor del alcalde de Doonafugata; la de los campesinos, oscuros protagonistas subalternos y casi sin rostro, aunque no por ello menos presentes; la de la supervivencia contaminada anacrónica y sin embargo todavía operante, de las estructuras y la fastuosidad feudales, captadas a medio camino entre el período de su inevitable decadencia y la intromisión en su tejido de cuerpos extraños (don Calogero, los oficiales piamonteses, los mismos garibaldinos) que, ayer rechazados, son hoy soportados y asimilados.

De este planteamiento de la novela de Lampedusa no hemos silenciado ni un sólo momento aspecto o diálogo decisivo; es

más, hemos dado forma a algunos temas que en la novela vienen presentados como meros datos informativos. En primer lugar, la revolución palermitana, las batallas garibaldinas, el linchamiento de los esbirros borbónicos: todo esto era necesario para explicar la fuerza irrefrenable de la coyuntura histórica y el riesgo real que Tancredi acepta correr para perseguir un plan deliberado de colocarse a la cabeza de los acontecimientos para dominarlos.

En segundo lugar, las relaciones entre don Calogero y los campesinos (a las que se alude repetidas veces en el libro) para poner de manifiesto uno de los factores del precio y de la puesta en juego en el contrato matrimonial entre Tancredi y Angélica.

En tercer lugar, las consecuencias de la desesperada empresa de Aspromonte. Como sabes, algunos desertores del ejército real que en 1862 obedecieron al llamamiento de Garibaldi para seguirle a Aspromonte fueron fusilados como desertores. Naturalmente no nos hemos

tomado la libertad de introducir ese episodio en la película, pero es una realidad que resuena en el baile y de la que don Fabrizio es perfectamente consciente. Al final de la fiesta, en efecto, como en una despedida al mismo tiempo solemne y amarga, las carrozas de los invitados regresan a sus casas bajo la luz del amanecer, mientras el príncipe Fabrizio se encamina solo por las calles de la vieja ciudad, en un atormentado y acongojado coloquio con la luz de la estrella matutina...

—Me parece estar oyendo un gran final, y en cambio sólo estamos a la mitad de la película.

—No. Estamos exactamente en el final de la película. En efecto, éste no corresponde al de la novela.

—De modo que no te has limitado a exaltar algunos aspectos. Con esta improvisada pausa de la narración has "adaptado" la materia de la novela a tus exigencias espectaculares.

—He aquí que vuelve a plantearse el problema de la verdadera relación entre el cine y la narrativa, entre la película y la obra ya acabada. Me di cuenta de que todos los hechos que en la novela se desarrollan después del nexo 1861-62 se podían anticipar y patentizar gracias al lenguaje del cine, exactamente en ese lapso de tiempo, recurriendo, naturalmente, a un esfuerzo expresivo, a una dilatación hiperbólica del tiempo del baile en casa Ponteleone; no tanto en el sentido de una modificación de los mismos con respecto al texto escrito, sino en el sentido de subrayar todo lo que esas páginas admirables contienen de simbólico y de compendio de los distintos conflictos, valores y posibles perspectivas del acontecimiento narrado.

—Si he comprendido bien, quieres aludir al hecho de que, en el baile en casa Ponteleone, Lampedusa dio su primera, absoluta respuesta a la hipótesis, basándose en la cual Tancredi al asociarse a la empresa garibaldina, llevó casi de la mano al protagonista de la novela y toda su compleja situación: "Si queremos que todo quede como está es preciso que todo cambie".

—Exactamente. Es más, quise forzar esta respuesta, hacerla explícita y lograr en el final una poderosa carga provocadora y crítica. Creo haberlo conseguido esta vez con mayor eficacia que en *La terra trema*, en *Senso*, o en *Rocco e i suoi fratelli* (en el que por otra parte el reverso positivo es más evidente y premeditado), por el hecho de que el estallido de los valores positivos del príncipe y la humana aceptación de una parte de su dolor me permitieron establecer un conflicto más candente entre el efectivo derumbamiento del orden viejo ("es preciso que todo cambie") y el eco irónico y trágico del drama de Aspromonte ("para que todo quede como está").

Entrevista de Oriana Fallaci Polonia: el drama por dentro

Oriana Fallaci

Con la entrega que sigue, termina este apasionante diálogo sobre uno de los procesos claves del siglo en que vivimos: Polonia, "Solidaridad" y la democracia en el socialismo. Proceso que al decir de Miklos Jancso, el gran cineasta húngaro, es lo más valioso ocurrido después del fin de la segunda guerra en el Este de Europa. La incisiva Oriana Fallaci ha encontrado, esta vez, en el viceprimer ministro Mieczyslaw Rakowski, la horma de su zapato.

—Pero si Walesa no ha cometido crimen alguno contra la ley marcial. ¿por qué lo mantienen en un lugar secreto, como un rehén norteamericano en Irán? ¿Y por qué lo tienen aislado de los demás? ¿Será que tiene varicela, y ustedes temen que se las pegue a los chicos? ¿O esperan hacer de él un colaboracionista, tal vez con la ayuda del episcopado?

—Ante todo no lo tenemos como a un rehén; y luego el colaboracionismo no tiene nada que ver, ni con la iglesia ni sin la iglesia. Por otra parte, él no parece muy dispuesto a colaborar sobre las bases que le propuso la iglesia, y la iglesia empieza a cansarse de él, de explicarle que debe tener en cuenta la realidad y seguir los consejos que se le dan. Lo malo es que Walesa no escucha al cardenal Glemp como escuchaba a Wyszynski, y yo creo en los rumores que dicen que la iglesia estaría considerando la posibilidad de dejarlo caer.

Sabe, entre los dirigentes de Solidaridad no debería ser muy difícil encontrar alguien dispuesto a reemplazar a Walesa. En los últimos tiempos su estrella declinaba; en el congreso tuvo muchas dificultades para hacerse reelegir. Obtuvo menos votos que Kania en el comité central. Con todo, digamos que nadie puede prever nada porque Walesa actualmente atraviesa una etapa de reflexión, y no hace falta mucho esfuerzo para darse cuenta de que le gustaría seguir siendo el jefe de los sindicatos. Usted lo conoce: le encanta hacer de líder, del lobo dueño de la manada, como le dijo a usted en su reportaje. Por otra parte, él es muy consciente de que todavía es un mito para mucha gente, y a veces aceptar el fin del mito de uno mismo es muy doloroso.

—De modo que ustedes guardan a Walesa en el armario, con la intención de usarlo tarde o temprano, como a un sobre todo viejo.

—No sé, nadie puede saber eso. Todo depende del tipo de sindicato que haya en el futuro. Hoy, todo está en movimiento, se buscan soluciones en todos los campos; ¿quién puede afirmar con certeza que con Walesa sucederá esto o lo de más allá? Ya le dije que ni el mismo Walesa ha tomado una decisión en un sentido o en otro, sobre si estar con nosotros o no.

—A usted le resulta antipático, ¿eh?

—No, ¿por qué? Pobre, es un hombre tan desdichado... Ha actuado siempre bajo la terrible influencia de sus consejeros, manipulado por todos cuando creía ser el verdadero líder... Entendámonos, era un líder, sin duda, pero me parece que no supo estar a la altura de los acontecimientos. Ve, no se puede negar que sea un hombre inteligente. Es astuto e intuitivo, pero el instinto, cuando no está racionalizado, no basta. Mi opinión es que Walesa había empezado a tomarse en serio su propia grandeza. Le cuento una cosa. El 4 de diciembre ordenamos un operativo muy importante en Varsovia, algo que Walesa y los demás

de Solidaridad hubieran decidido tomar en serio, porque demostraba que no estábamos jugando cuando nos decíamos dispuestos a usar la fuerza. La milicia irrumpió en la escuela de bomberos y puso fin a la huelga que éstos mantenían desde hacía tiempo. La cosa sucedió a las diez de la mañana; antes de las diez, Ciosek fue a ver a Walesa a su hotel, en Varsovia; fue para informarle, para demostrarle que jugábamos con cartas descubiertas. Pero Walesa le contestó: "Bien, señor Ciosek, éste es el fin; si ustedes actúan así, nos veremos obligados a tomar el poder". Y mientras Ciosek iba hacia la puerta, agregó: "pero no se preocupe por usted, señor Ciosek. Usted es un buen hombre; le voy a encontrar un empleo".

Irracionalismo, astucia, ingenuidad, todo mezclado; como cuando volvió del Japón y vino a decirme aquí mismo que había que enseñar a los japoneses la manera de constituir sindicatos. "Hay que darles una mano en eso", dijo.

Yo lo observé bien en estos diez meses. Su naturaleza de campesino me fascinaba. Enredaba siempre a su interlocutor; como un verdadero campesino, y al otro nunca le era posible encontrar un lenguaje común. Otra vez, estaba sentado precisamente donde está usted ahora, y yo le dije: "Señor Walesa, usted ha logrado ya tanto ¿Por qué no descansa un poco, para consolidar lo que ha obtenido? Hágalo, siga mi consejo". Y él: "Nié, nié, nié; no estoy cansado, señor ministro, me siento bien. La cosa no es tan fea como parece". Walesa comprendió demasiado tarde algo que sus consejeros jamás le habían explicado: en política no se puede ser siempre agresivo. Cuando lo entendió, ya era tarde; había perdido el control de su gente.

—Pero usted no dice que Walesa esté acabado.

—No, no lo digo.

—Señor Rakowski, hablando de Walesa me ha dicho cosas muy interesantes de la iglesia. ¿Me equivoco, o sus relaciones con el nuevo primado andan muy bien?

—Ellos necesitan de nosotros en la misma medida que nosotros los necesitamos. El compromiso que buscan no está dirigido solamente a proteger a Solidaridad, sino también a restablecer para ellos la plataforma perdida el 13 de diciembre. Hasta entonces, la iglesia estaba en la cima de la pirámide de la vida pública en Polonia. Contaban más de lo que habían contado en ningún

otro país, incluyendo a Italia y a España. Si quieren recuperar ese status, deben aceptar un compromiso. No hay duda de que colaborarán con nosotros, al menos hasta cierto punto. Saben bien que estamos dispuestos.

—El papa no parece pensar como el Episcopado polaco. Los ha fastigado bastante a ustedes, desde ese balcón de San Pedro y casi a diario.

—Sí, es verdad, y eso, a pesar de las explicaciones que nosotros le enviamos a través de los más diversos canales y hasta de la carta que le escribió Jaruzelski. Yo la conozco, esa carta decía mucho. Pero él no escuchó, supongo que por culpa de la gente que lo rodea, como los de Solidaridad que están ahora en el extranjero. Son gente que parece tener mucha influencia sobre él. Pero después del viaje del primado Glemp a Roma el comportamiento del papa podría cambiar. Fue muy, muy interesante el sermón pronunciado por Glemp en Roma; cada palabra denunciaba un espíritu de compromiso, y empezó hablando de El Salvador.

—¿Eso significa tal vez que el papa podría volver a Polonia, como estaba programado antes de la ley marcial?

—¿Y quién podría impedirse lo? ¿Cómo?

—Eso se lo digo yo recibéndolo como lo recibieron en Turquía. Dígame, si ese viaje se produjera, ¿el papa sería recibido como la primera vez o como lo recibieron los turcos?

—Por el momento no tengo respuestas a esa pregunta. Déjeme que le diga que yo no estoy de acuerdo con quienes piensan que la elección de un papa polaco y su visita a Polonia hayan constituido el impulso más importante para el surgimiento de Solidaridad. Sí, fueron armas morales, que funcionaron considerablemente, pero la crisis que condujo a la aparición de Solidaridad tenía profundas raíces en la estructura política y en la situación económica de Polonia.

—La próxima pregunta le va a doler, se lo advierto, y el asunto no me divierte. Pero no puedo ignorar el hecho de su hijo, que después de la ley marcial fue a pedir asilo político al gobierno de Bonn. Y eso, aun cuando sé que usted ha quedado aplastado.

—Aplastado... es verdad. Mucho... muchísimo. Aplastado. Cuando la noticia de que Arthur había "elegido la libertad" me llegó por medio de la prensa, enseguida de mi viaje a Bonn, fue un golpe terrible, terrible... De

nada sirvió saber que la cosa había sido inflada, en represalia por el éxito de mis entrevistas con Gensher y con Schmidt, en venganza por el hecho de que yo los convencí de que debían sostener una tesis poco grata a los norteamericanos. Inmediatamente preví la alegría de mis enemigos, tanto los de Solidaridad como los de mi partido, e imaginé las perfidias que volcarían sobre mí. "Hay gente en el gobierno que quisiera hacer de mentora y que ni siquiera ha sido capaz de educar patrióticamente a sus hijos". "El nos hace detener y después el hijo se pone de nuestra parte". Sin embargo, no fue eso, no es eso lo que me aplastó. Es que... que... ¡yo amo a mi hijo! ¡Es mi hijo, mi hijo! Y no es un desertor, como los dos embajadores que pidieron asilo político en Washington y Tokio. Ellos pertenecían al establishment, jamás habían dicho una palabra ni hecho un solo gesto contra el régimen; especialmente el ex embajador en Washington, un empleadito obediente que hacía cualquier cosa que le fuera ordenada por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Mi hijo, en cambio... Después llegó la noticia de que también mi otro hijo, Vladimir, había "elegido la libertad", en España. Eso no era cierto, como me confirmarían más tarde las autoridades españolas, pero en un primer momento quedé todavía más aplastado... Dos veces aplastado y... Estoy creando una gran confusión, usted perdóne. Le voy a explicar mejor... disculpe.

—Discúlpeme usted. Y si lo hace sufrir mucho, pasemos el tema por alto.

—No, debo hacerlo. Es necesario. Entonces: yo tengo dos hijos, nacidos ambos de mi matrimonio con Wanda Wilkomirska, la violinista. El mayor, Vladimir, tiene 28 años y enseña idioma ruso en Barcelona. Es un chico excelente; imagínese, ha descubierto que posee talento para los idiomas y habla correctamente ocho, incluyendo el chino y el japonés. El segundo de mis hijos, Arthur, tiene 24 años, está casado y tiene un hijo. Arthur era mi preferido... He sido siempre tan tierno, tan indulgente con él... Una cosa que, por desgracia, Vladimir nunca olvidó. Pero después de divorciarme de Wanda, hace seis años, también mis relaciones con Arthur se hicieron esporádicas. Nos encontrábamos raras veces, y yo ni siquiera sabía qué

era lo que él quería hacer de su vida. Me había dicho solamente que no tenía intenciones de utilizar su diploma de periodista obtenido en la universidad de Varsovia; pensaba ir a Australia. Después, hace unos meses, me escribió una carta muy dura muy acusadora. Una carta en la que me atacaba por mi posición política, por mis convicciones ideológicas, por mi manera de negociar con Solidaridad.

Le contesté. Pero en ese día yo estaba tan cansado, tan oprimido por mis problemas y al mismo tiempo ofendido por su requisitoria... Tal vez no me expliqué de la forma debida. Ni siquiera lo intenté, lo admito. Jamás he tenido influencia política alguna sobre él, y siempre había pensado que no le interesaría la política. Ahora comprendo que yo estaba equivocado y que él seguía las opiniones de su madre.

Wanda y yo nunca estuvimos políticamente de acuerdo. Ella había sido siempre muy activa junto a los del KOR. Fue sobre todo por esa divergencia que nos separamos y después, en 1976, nos divorciamos. Ahora ella es una de las firmantes de la carta contra la ley marcial Bueno, debo admitir que en la familia no tengo muchos seguidores. Mi segunda mujer, Eliza beth, estaba también furiosa con la ley marcial, y sigue escrutando. Elizabeth no está inscrita en el partido, ni es comunista. Pertenece a Solidaridad, odia todos los abusos, todos los actos de fuerza y... Solamente desde hace unos días parece un poco más proclive a aceptar mi status. Y es que, trabajando como actriz —es actriz bastante— y a mucha gente y oye muchos discursos, inclusive los de quienes me atacan. La semana pasada me dijo: "¡Bueno, bueno! Si te odian tanto, de todos los dos, quiere decir que tal vez seas tan malo".

—Que personaje trágico es usted, señor Rakowski. Ve, no le entienden ni siquiera aquellos que lo aman y a quienes usted ama. Y sin embargo, no quiere admitir que se equivocó.

—No, porque estoy convencido de tener razón, de haber hecho lo debido. Debe ser por que soy testarudo; también mi padre lo era. ¿Le he contado cómo fue que los alemanes fueron a mi padre? Fue así. En 1939, cuando los alemanes invadieron Polonia, abandonamos nuestra aldea cerca de la frontera con Alemania y nos fuimos a la Polonia central. Allí nos interceptaron y nos mandaron retroceder, pero mi padre se quedó por allí porque la gente decía: "Si vuelve allá, los alemanes lo matan". Dos semanas después, era de noche, alguien golpeó las ventanas de nuestra casa en la aldea. Era mi padre. "Ahora te encontrarán los alemanes y te matarán", gritó mi madre, llorando. "¿Por qué volviste, por qué?" Y mi padre respondió: "porque no he hecho nada malo". Así fue como lo tomaron prisionero y lo fusilaron.

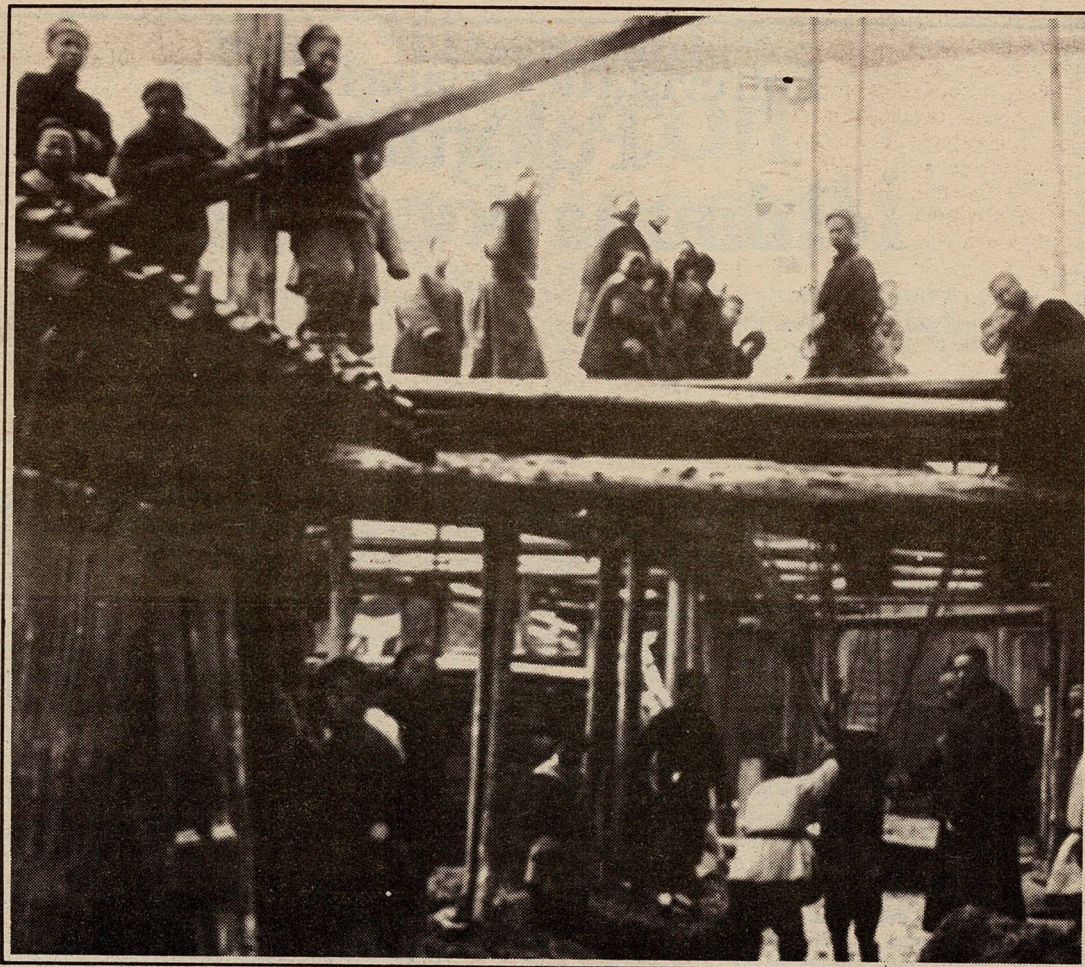


Cantón, junto con Amoy y Shangai, es puerto recientemente abierto al tráfico comercial con Occidente por voluntad de la escuadra inglesa. El conflicto entre Inglaterra y China se había producido con motivo del contrabando de opio, artículo reiteradamente prohibido por los edictos imperiales, pero que los ingleses habían seguido introduciendo a través del soborno a las autoridades locales. Al término de esta guerra no sólo se legaliza este comercio, sino que Inglaterra se apodera de Hong Kong y obliga a la China a aceptar representaciones de firmas comerciales en Shangai, en donde surge rápidamente un barrio extranjero. La victoria inglesa continúa la de Macao por los portugueses en 1557 y el ingreso de las misiones jesuitas. Son casas comerciales inglesas instaladas precisamente en Cantón y Amoy, las que controlan hacia 1850 el tráfico de culíes, el que al cabo de algunos años —cuando Inglaterra cesa de prestar apoyo a estas prácticas— es transferido a Macao.

EL CELESTE IMPERIO

Gobernaba China en aquel entonces la dinastía de los Manchúes cuyo poder estaba personificado por el emperador celeste y su corte. El dominio de ésta había empezado al promediar el siglo XVII y únicamente concluiría en 1912 con el advenimiento de la República. A pesar de la crisis de autoridad y la pérdida creciente de su soberanía territorial, el imperio continuó practicando una política exterior basada en la superioridad y exigencia de sumisión de otros Estados. Un hábito de misterio envuelve la figura del emperador y penetrar en la corte demanda una larga paciencia y exigencias vejatorias para los comisionados de otros gobiernos. Un dignatario extranjero las describirá: "... Fuimos conducidos con mucha pompa por el segundo canciller para rendir respetos al trono, el que estaba rodeado de galerías de alabastro. Cuando apareció el emperador un heraldo nos obligó a ponernos de rodillas, a bajar tres veces la cabeza al suelo, a levantarnos y retornar luego a nuestro lugar..."

El tráfico de los migrantes chinos, calculado en 300 mil a su término, se dirige a California, Australia, Perú, Cuba, Panamá y Brasil. De éstos, aproximadamente 100 mil llegan a costas peruanas entre 1849-1874. La causa más inmediata que impele la migración es el estado de penuria y devastación ocasionado por la rebelión de Taiping (1849-1864), que provoca la muerte de millones de personas. La guerra y su cohorte de desolación, bandidaje y caos generalizado motivan la huida masiva de campesinos, quienes se lanzan desesperados a los puertos y ciudades a fin de asegurarse medios para sobrevivir.



La llegada de los chinos al Perú

Cesar Franco

Al promediar el siglo XIX empiezan a llegar al Callao migrantes chinos. Se les llama culíes, nombre de origen bengalés dado a ciertos pobladores de la India que solían bajar a las llanuras para trabajar como peones temporeros en tiempos de cosecha. La mayoría de ellos provienen de Cantón o de algunas de las provincias situadas en las cercanías.

EL TRAFICO HUMANO

El emperador celeste, mientras tanto, continuador de la milenaria tradición del repliegue, condena a muerte a todo aquel que se atreve a salir sin su permiso, así como a los "bárbaros" (los extranjeros) que organizan el tráfico y cuyo "único motivo es la ganancia". Sin amparo ni protección legal, los candidatos potenciales a este tráfico son presa fácil de enganchadores, secuestradores y funcionarios chinos subalternos que actúan estrechamente con los extranjeros instalados en el país y aquellos que vienen de afuera. Los culíes son reclutados entre "prisioneros en batallas campales... que eran vendidos por sus captores a los traficantes de esclavos chinos o portugueses que operaban aguas arriba; entre campesinos y pescadores atrapados en razzias de la costa; y por último entre individuos que caían en las re-

des de los merodeadores que les incitaban a jugar en Macao y que cuando perdían pagaban con su persona de acuerdo con las singulares normas que rigen los compromisos de juego en la China". Así reclutados son puestos en manos de un agente quien lleva a cabo el trato con el capitán de la nave "chinerá" o representante del futuro amo peruano. En 1855 los ingleses cierran Hong Kong y es Macao —tenido por los chinos como "guarda de contrabandistas y mercado público para la venta fraudulenta de sus súbditos"— por donde se canaliza el tráfico de estas naves.

Llegado el momento de llenar un barco con culíes, las autoridades de emigración proceden a la contratación formal de los emigrantes. Pero la verdadera naturaleza de estos "contratos" es denunciada: "La mayor parte, por lo menos un 80 por ciento de los asiáticos que arriban al Callao con el mentido

carácter de concertados, han sido víctimas del más cruel engaño. Embriagados los unos por los mismos especuladores que se ocupan en proveer a los buques transportadores de tal género de mercancías, o engañados los otros de que se les contrata para ir al Japón o a algún otro país cercano entre los de aquella parte del hemisferio oriental".

SEGUNDO ACTO DE UNA MISMA TRAGEDIA

La llegada al Perú de los culíes coincide con la expansión de los cultivos del algodón y el azúcar, el inicio de importantes obras públicas, y la explotación del guano de las islas, tres renglones que marcan decisivamente la historia de aquellos años. Cuando finaliza la ola migratoria, poco antes de la guerra con Chile, ellos habrán contribuido a diseñar el extra-

ordinario auge de la agricultura de exportación que se convierte en una de sus primeras en su género. La explotación a la que son sometidos continúa a la que se efectuó con el negro recién liberto y antecede a la del cholo mestizo. Sin estos tres pilares humanos la casta terrateniente, heredera directa de los feudales del virreynato, no hubiera podido amasar sus colosales fortunas que le dieron acceso al poder económico y político, en el decurso de una historia que se prosigue hasta nuestro siglo y cuya impronta sólo fue segada definitivamente con la reforma agraria de 1968.

Es bajo presión de los hacendados que en 1849 el gobierno promulga una ley general de inmigración, más conocida como "Ley China". El más importante y activo de todos ellos es Domingo Elías, a quien secunda con parecido brío un tal Rodríguez. Es a este binomio al que la ley otorga "la buena pro" para la importación exclusiva de chinos por un término de cuatro años. Para justificar esta importación de chinos, los propulsores de la medida aducían que la vida en China era tan dura que los padres ahogaban a sus hijos o los dejaban abandonados en la vía pública y que esta gente agradecería la oportunidad de emigrar a un país "que la providencia prodiga ha colmado de bienes". El contrato establece que el culí debía trabajar para su patrón cinco años, exceptuando el tiempo de enfermedad; que su trabajo podía ser cualquiera sin serle permitido cambiar de lugar sin permiso escrito; "que debían vestirse con sus propios medios y pagar al patrón el adelanto recibido a razón de un peso por mes. El patrón, por su lado, se comprometía a pagarle cuatro pesos mensuales, alimentarlo, pagarle los gastos de enfermedad, siempre y cuando ésta no resultase de su mala conducta".

Miles de culíes empiezan a llegar al Perú. La mayoría de ellos son empleados en las haciendas costeras del departamento de La Libertad y de los valles de los alrededores de Lima. Otros van a las islas guaneras y algunos hacen oficios varios, pues, como reza el poema satírico de la época:

"No hay donde el chino no halles/ desde el ensaque del guano/ hasta el cultivo en los valles/ desde el servicio de mano/ hasta el barrido de calles/ Aun de la plebe es sirviente/ y no hay servicio ¡lo oís/? que él no abarque diligente/ —¿Y la gente del país?— ¡Está pensando en ser gente!"

LA VIDA EN LAS GUANERAS Y LA INFERNAL TRAVESIA

Tristísima es la suerte que espera a los culíes. Castigos, humillaciones e infernales condiciones de trabajo conforman su pan cotidiano de vida. Es en las islas guaneras que las exacciones a las que son sometidos alcanzan sus visos más altos de

crueledad: "Los que trabajan en las islas guaneras tienen asignada como tarea diaria acarrear cien carretillas llenas de guano, hasta la tolva de embarque del fertilizante; en el caso de no lograrlo, deben completar su tarea los domingos. Poco o nada se preocupan del alimento y del vestido de esta gente, por lo cual una cuarta parte de ellos se enferma, pero no es admitida en los hospitales mientras no caen rendidos. Capitanes americanos me informaron que en Chíncha y en Guañape los obligaban, cuando estaban demasiado débiles para pararse, a recoger guano arrodillados, y cuando sus manos de tan inflamadas no les permitían manejar las carretillas, se las amarraban a la espalda hasta cumplir la tarea. La vida de los chinos en estas circunstancias carece de atractivo y la muerte (que ellos consideran en cualquier momento con indiferencia porque no es sino el tránsito de un estado infeliz al goce de todas las glorias celestiales) es siempre bienvenida al poner término a sus sufrimientos. Por eso mantenían vigilancia en todo momento, para impedirles suicidarse, arrojándose al mar agobiados por la desesperación".

Las atrocidades cometidas son tales y la resonancia que adquieren las denuncias dejan tan mal parados al Estado peruano que en los nuevos contratos aparecidos años más tarde se estipula que el culí no trabajará en las islas.

Pero en un comienzo son las espantosas condiciones de la travesía y la verdadera trata de esclavos a lo que se libran los introductores de asiáticos, lo que determina la abrogación de la Ley China. La travesía desde Macao al Callao dura 120 días en promedio en barcos apodados "infiernos flotantes". La mortandad es elevada y ésta, aunque se imputa a la disenteria y el escorbuto, es derivada de las pésimas condiciones en las que se efectúa el viaje. A pesar de estar abolida la ley china, el tráfico continúa con intermitencias entre 1856 y 1861. Aquel año se reanuda, a pesar de la oposición de Castilla, quien veta la nueva ley, la que es entonces aprobada en el Parlamento. Sublevaciones y amotinamientos se empiezan a producir en las naves "chineras", consecutivas a las pésimas condiciones de transporte. En 1850, los culíes embarcados en el buque francés Albert se amotinaron —el capitán cortó sus trenzas; en venganza lo mataron y desembarcaron en China".

LOS "NEGREROS" DEL ORIENTE

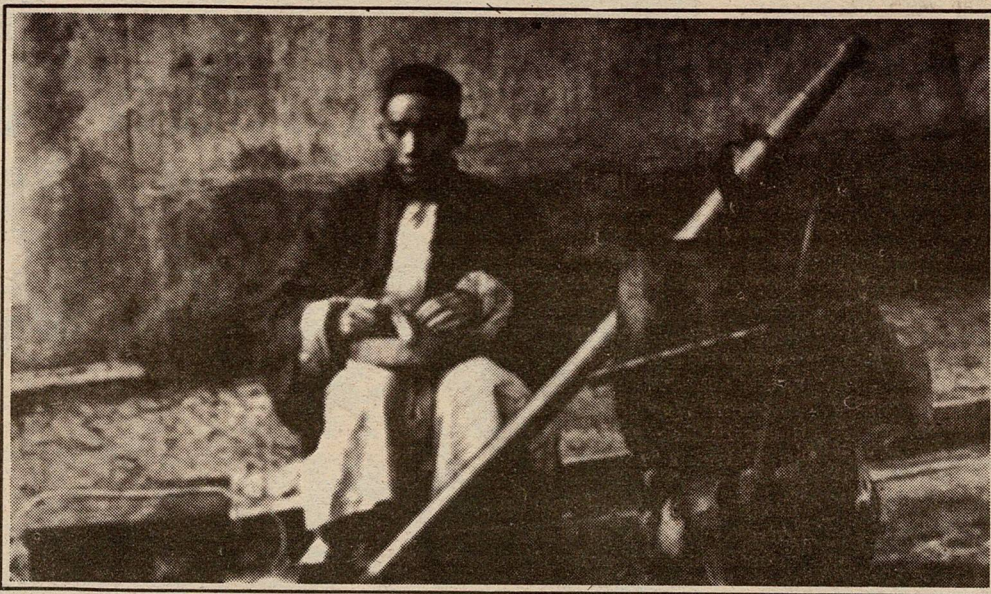
Entre 1861 y 1875 entra al Perú el mayor número de culíes. Los barcos que los traen son en su mayoría italianos y franceses (Inglaterra ya no participa), pero con el correr del tiempo son naves peruanas las que se ocupan casi exclusivamente de este tráfico. En los primeros años de la década del 60 la

mortandad es altísima, pero disminuye entre el 63 y el 70, aunque no son escasos los viajes en que el total de muertos alcanza cifras rayanas en la tragedia. Los principales consignatarios peruanos al inicio de la década del 70 son: Canevaro, Figari; Cía. Marítima, Juan Ugarte; Cándamo y Cía.; Dimaldy Figueroa. Es en los barcos de Canevaro, el principal consignatario de aquellos años, en los que se repiten a menudo las tragedias.

Cuando llegan al Callao los consignatarios proceden a su "venta", la que puede efectuarse para una sola persona, como es el caso de Henry Meiggs, quien llega a tener cinco mil trabajadores chinos para las obras del ferrocarril central; o para particulares, en cuyo caso se le pone en subasta. "Parece que se estila apretar los bíceps del culí, pellizcarlo una y dos veces en las costillas y hacerlo girar como un trompo para tener una idea general de su figura". Muchas son las fortunas que se llegan a edificar con esta trata de chinos, siendo las de Laos, Unanue Gallagher y Montero algunas de las más conocidas. Por aquellos momentos hablar de China en las casas de algunos potentados era "tan desatinado como mencionar la cuerda en la casa del ahorcado".

No es menos aciaga para el culí la suerte que le depara su vida en las haciendas. Las condiciones que encuentra son las más representativas de su nueva situación, pues un 80% de los que llegan son enrumados allí. Trabajan doce horas todos los días —generalmente de cinco de la mañana a cinco de la tarde— y sólo tardíamente se les reconoce el descanso dominical. A las ocho o nueve de la noche se les encierra en el galpón, una especie de barracón en donde duermen y guardan sus pertenencias hasta la madrugada siguiente, cuando el capataz les obliga a formar filas y les asigna las tareas del día. Fustigados por éste, sin norma ni derecho que puedan amparar sus reclamos, están sometidos constantemente a brotes de racismo de parte de negros, mulatos y mestizos, lo que ocasiona reyertas y vendettas, de las cuales son a menudo víctimas. Dadas estas circunstancias eran frecuentes los intentos de fuga. Cuando se les prendía se les castigaba e imponía multas para alargar el tiempo que debían servir a la hacienda, no faltando aquellos que les mandaban trabajar cargados de cadenas. . . Es el concurso de estas condiciones lo que motiva las revueltas chinas mal estudiadas todavía, que empiezan a producirse en 1870 y el comportamiento de muchos chinos que se muestran favorables al invasor chileno durante la guerra del 79. . .

NOTA. Todas las citas que se mencionan en este artículo han sido extraídas del libro de Stewart, *La servidumbre china en el Perú*. Mosca Azul, Lima, 1976



Un contrato de 1868

Contrato celebrado en Macao, China, este día de . . . de . . . en el año de nuestro Señor . . . entre Don . . . en representación de Don . . . de Lima por una parte y Chie Lom, natural del distrito de Hiempen, en China, con 21 años de edad y ocupación culí.

Declaro solemnemente en la presente escritura que yo, Chie Lom, me comprometo libre y voluntariamente con Don . . . a embarcarme en el buque italiano . . . con destino al Perú e inmediatamente de mi arribo, ponerme a las órdenes del arriba mencionado caballero, para servir como trabajador agrícola, jardinero, pastor, empleado de servicio doméstico u obrero, por un término de ocho años, a partir del día del inicio de mis labores, durante los cuales araré, desbrozaré, cuidaré del ganado, trabajaré en el jardín, o en suma haré cualquier otra labor que me sea exigida, poniendo a contribución cualquier conocimiento que tenga de mecánica o artesanía. Pero no para extraer guano en las islas. Queda entendido que acepto que el término de ocho años correrá a partir del día mismo en que empiece a trabajar, como fue estipulado líneas arriba, que estoy perfectamente enterado que la palabra mes significa y así es dada a entender, un mes calendario, y que la palabra año significa, y así es dada a entender, doce de estos meses calendarios.

Queda convenido que al expirar el término de ocho años podré libremente disponer de mi trabajo y ninguna deuda que pudiera haber contraído servirá de pretexto para prolongar el periodo de mi compromiso y que esta deuda debe ser demandada judicialmente en los tribunales del país.

Queda contenido que debo

acogerme a cualquier beneficio de las leyes del país.

Queda convenido que durante el dicho término de ocho años, no trabajaré para mí ni para otra persona que no sea Don . . . o la persona a quien pudiera traspasar este contrato y que no me ausentaré de su casa sin un permiso escrito.

Queda convenido y me doy por satisfecho, que será descontado del salario que ha sido estipulado por mis servicios, un sol al mes hasta reintegrar en su totalidad la suma de ocho dólares. Reconozco haber recibido estos ocho dólares de Don . . . como adelanto de pago.

Queda convenido que diariamente gozaré de una hora para cada una de mis dos comidas y que el horario de trabajo será el usual del lugar o ciudad adonde me pudieran mandar.

Queda convenido, por último y para evitar cualquier error, que me comprometo a cumplir con todas y cada una de las cláusulas arriba mencionadas, no sólo con Don . . . sus herederos, apoderados y agentes sino también con cualquier persona a quien pudiera ser transferido este contrato de acuerdo con el decreto de fecha 7 de enero de 1859 (1869) y a quien autorizo desde ahora, y sin objeción a hacer efectivo, tampoco después de efectuada la transferencia, habrán contraído obligación alguna conmigo.

Queda también convenido de nuestra parte, que yo, el suscrito Don . . . me comprometo a que, lo más pronto posible del arribo del mencionado barco, el susodicho Don . . . pagará al culí cuatro soles al mes y además le proporcionará alojamiento y comida saludable y en cantidad suficiente.

Queda convenido que en caso de enfermedad será aten-

dido debidamente, como también me será proporcionada la asistencia médica necesaria para mi recuperación por larga que fuera mi enfermedad. Y que mi salario correrá a menos que mi estado resulte de mi propio descuido. He de recibir también dos vestidos completos, una camisa de franela y una frazada al año aparte de tres mudas que me serán entregadas al momento del embarque.

Queda convenido que el precio del pasaje y mi subsistencia durante la travesía hasta el Perú correrá por cuenta de Don . . . como también cualquier gasto que pudiera hacerse durante la travesía.

Queda convenido que me otorgarán tres días, al comienzo del Año Nuevo, para cumplir con mis ritos religiosos.

En testimonio de lo cual: ambas partes declaran que, antes de firmar el documento, hemos leído por última vez, en voz alta, lentamente, todas y cada una de las obligaciones a las cuales nos hemos comprometido mutuamente; a fin de que en ningún momento o circunstancia alguna, pueda aducirse ignorancia, ni dar lugar a reclamos, a menos que una de las partes falte a su compromiso arriba estipulado, en cuyas cláusulas, todas y cada una, hemos convenido.

En prueba de lo cual, hemos firmado hoy día este solemne contrato de nuestro puño y letra.

Firma del Contratista
Firma del Procurador

Firma del Superintendente de Migración

En el reverso del contrato va la firma del registrador; luego sigue la versión al chino del contrato y la señal de Chie Lom; por último la certificación del intérprete.



Reich nació en 1897 en Galitzia, en los confines orientales del imperio austro-húngaro, en una región que ahora pertenece a Polonia. Dedicado a la medicina desde temprana edad, en 1919 escribió en su diario: "De acuerdo a mis propias experiencias y según mis observaciones sobre mí mismo y sobre el demás, estoy convencido de que la sexualidad es el centro alrededor del cual gira toda la vida social así como la vida del individuo". Hacia fines del mismo año el joven Reich conoció a Freud y ese fue el punto de partida de un trabajo conjunto lleno de muchas satisfacciones, pero también de tremendas asperezas.

Hacia 1922 Reich obtuvo su diploma de doctor en medicina e ingresó en la Policlínica psicoanalítica de Viena donde llegó a ocupar el cargo de vicerrector hasta 1930. Entonces, según lo ha recordado más tarde el propio Reich, ni en psiquiatría ni en psicoanálisis se tenía la costumbre de interrogar a los pacientes sobre sus condiciones sociales. Luego de dos años de trabajo en el hospital, Reich llegó al convencimiento de que la psicoterapia individual tiene un radio de acción muy limitado y que la diferencia fundamental entre clientela privada y clientela de hospital resulta fundamental, pues como resultado de esta división sólo una pequeña fracción de los que están enfermos psíquicamente pueden recibir tratamiento.

SUBLIMACION Y SEXO

Desde 1905 en adelante, Freud había enseñado con claridad que de todas las fuerzas instintivas reprimidas por el hom-

Wilhelm Reich y la libertad sexual

Osmán del Barco

No todos los jóvenes que hacia 1965 se oponían en las principales ciudades de los Estados Unidos a la guerra de Vietnam, sabían que su grito de protesta, "Haz el amor, no la guerra", tenía raíz en un hombre que había muerto desquiciado en una prisión de los Estados Unidos en 1957; también ignoraban que ese hombre, Wilhelm Reich, había sido el disidente socialmente más importante (a pesar de la celebridad de Jung o de Adler) de cuantos tuvo Sigmund Freud, el gran renovador de la psiquiatría en el siglo XX.

bre, la más poderosa es la energía sexual. Freud hablaba de una sublimación de esa energía que permitía los avances culturales. Sin la presencia de esa sublimación, Freud considera que el curso libre de los instintos permite la agresión, presente en todos los actos de la vida humana.

Reich, que escribía de manera muy sencilla, llegó al convencimiento de que si las agresiones son energía mal canalizadas, y no todos los hombres pueden sublimar su energía sexual, hay que orientar esa energía de un modo correcto para disminuir la frecuencia y la intensidad de esas agresiones. Por eso, para Reich, la adolescencia de todo el mundo, pero especialmente la de los jóvenes de la clase obrera y los desocupados, es una larga y penosa agnía sexual. Los muchachos están arrinconados entre sus intensos deseos sexuales y las dificultades para satisfacerlos; los padres pretenden ignorar ese mal extraño que golpea a sus

Wilhelm Reich visto por Lavine.



hijos entre los 13 y los 18 años, por lo menos.

Reich empezó a hablar de problemas concretos entre las masas comunistas y observó que los jóvenes obreros necesitan ayuda en materia sexual y aunque predicaba que la revolución social es condición previa para la revolución sexual, pensaba que no había que cruzar-

se de brazos hasta que aquella llegase. La mayoría de los conceptos que sobre sexo levantan los jóvenes de todo el mundo fueron estudiados y definidos por él: libertad en las relaciones sexuales, difusión de métodos anticonceptivos, porque si el sexo estuviese solamente para la reproducción, el hombre tendría pocas veces necesidades sexuales en su vida.

Reich criticaba con mucha energía el soslayamiento de las cuestiones sexuales porque la vida sexual no es precisamente un asunto privado cuando inquieta a los jóvenes y cuando interfiere en sus formas actuales, en la lucha política. Es cierto, decía, que Lenin condenó los debates sexuales cuando son sustituto de la propia actividad sexual; se convierten en ese caso en una masturbación intelectual, pero también el mismo Lenin decía que el comunismo no debe traer "el ascetismo sino la alegría de vivir, el vigor y también una vida amorosa plena". Reich añadía que una so-

lución verdadera al problema sexual de la juventud, sólo sería posible cuando los jóvenes tuviesen vivienda adecuada, ropa, alimentos: cuando llegase el socialismo. El socialismo a nivel sexual significa exactamente lo contrario a represión: significa libertad.

LA POTENCIA ORGÁSTICA

Según Reich, a los jóvenes se les dificulta la vida sexual para inducirlos al matrimonio, y esa represión de la sexualidad tiene como efecto que ésta estalle en dos componentes: la ternura y la sensualidad, que originan en los varones una vida sexual doble: alimentan una pasión descarnada por una muchacha a la que idealizan y trasladan sus deseos sexuales a otra muchacha a la que desprecian abierta o inconscientemente. Cuando se hace el amor sin identificar al compañero real con la imagen del compañero ideal (la observación vale para hombres y mujeres) los fantasmas vienen a turbar el acto sexual y después se experimenta disgusto o tristeza. Este es un signo de impotencia orgástica. Y todo individuo con impotencia orgástica es un frustrado y todo frustrado es agresivo. Si se eliminara el sistema que frustra a las personas, se eliminará la agresión, a la que Freud calificaba de "instintiva".

En otra ocasión nos podemos ocupar de los juicios de Reich sobre el fascismo, de su experiencia como expulsado en 1934 del partido comunista, y de su controvertida esquizofrenia que amargó sus últimos años cuando creyó descubrir que la energía sexual tenía como base "el orgón" que podía verse y que era azul.



¿Qué entiende el burgués por camaradería? Podemos afirmar que el burgués no puede conocer la camaradería entre los sexos en tanto defiende realmente el orden sexual burgués. Pongamos como ejemplo al joven burgués, alumno de la escuela secundaria o estudiante universitario, y a la joven de liceo o hija de papá. El adolescente burgués ha dividido su sexualidad en ternura y sensualidad, porque la moral dualista de su medio le impide realizar el acto sexual con las jóvenes de su ambiente. Para él, pues, hay dos clases de mujeres: unas para el cuerpo y otras "para el alma". El "adora" a una joven de su propia clase a quien no impondrá jamás la humillación de una relación sexual; y satisface las necesidades de su cuerpo con muchachas del proletariado, sean prostitutas, domésticas o empleadas de comercio. Cuando ama no debe tener relaciones sexuales y, cuando tiene relaciones sexuales no pue-

Sexo y camaradería

Wilhelm Reich

de amar. Dejaría de amar inmediatamente a su "venerada" si ella se le entregara por amor. Esta dualidad sexual es a menudo tan importante que muchos jóvenes burgueses resultan impotentes cuando quieren tener relaciones sexuales con una joven "adecuada" para ellos. Si la mujer satisface antes del matrimonio el aspecto físico o sensual de la sexualidad, se convierte en objeto de explotación sexual, sobre todo a causa de que esta satisfacción en la mayoría de los casos es comprada. En el matrimonio la mujer es también un instrumento del marido. Si finalmente la joven "adorada" se casa, pierde de inmediato la consideración de que antes gozaba, porque, más allá de los conflictos conyugales, el hombre típicamente burgués no llega



a deshacerse de la concepción de que el acto sexual es para la mujer algo degradante. Y por ello la dicotomía de la sexualidad perdura en el matrimonio; en la mayoría de los casos el marido burgués sigue satisfaciendo

su sexualidad con mujeres de vida ligera o con prostitutas, en todo caso con mujeres a quienes les paga.

Obligada por todo el sistema la joven burguesa debe reprimir su sexualidad genital o inhibirla. En lugar de una sensualidad sana y natural, se desarrolla en ella la modalidad típica de mujercita reprimida: se vuelve coqueta, sexualmente sobreexcitada, docil con el hombre que ama, sumisa, o bien emplea su sexualidad para dominar a los hombres. El hecho de no poder alcanzar la satisfacción genital provoca el despertar de la lubricidad; la mujer necesariamente empieza entonces a desbordar la sexualidad. Cuando una joven de esas características se libera de la moral y del modo de vida burgués y mantiene una vida sexual, el

problema de la excitación se convierte, pues, en el punto capital. Aparece entonces la virgen a medias que acepta todo sin excepción, salvo la penetración del miembro en la vagina. En ningún caso puede existir camaradería entre los jóvenes de distinto sexo tanto entre el estudiante y su "elegida" o la muchacha proletaria, como entre marido y mujer. El marido sigue siendo el explotador de la sexualidad femenina, siempre la mujer es la que "da" y el hombre el que "toma". He aquí la razón por la que la vida sexual burguesa se mueve siempre entre contradicciones: por una parte, alabanza a la mujer y al amor; por la otra, humillación y envilecimiento de la mujer y el amor.

La dicotomía de la sexualidad en sensualidad degradada y amor sublimado (que en el régimen burgués origina verdaderos sistemas filosóficos sobre el problema de la sexualidad y el "erotismo") no es, en realidad, sino una simple expresión de la primacía del ma-

rído, inherente a la economía privada (derecho hereditario por la vía paterna) y, además, la consecuencia de los esfuerzos de la burguesía por distinguirse de la clase dominada mediante una moral particular. Las mujeres burguesas sólo deben ser accesibles en el matrimonio y únicamente por los hombres burgueses. La relación sexual fuera del matrimonio con el hombre de clase obrera es condenada. Pero la primacía del hombre ha suprimido estas restricciones para el sexo masculino. El acto sexual se ha convertido realmente en una humillación para la mujer, en algo brutal; de allí que las mujeres se defiendan afectivamente contra el envilecimiento que en estas condiciones representa para ellas el acto sexual.

La indignación ante las consecuencias de estos principios morales ha comenzado a manifestarse progresivamente en el seno mismo de la burguesía. Esta no está, no ha estado nunca, dispuesta a abandonar sus principios, pero quiere disimular su baja. En la burguesía liberal y en los movimientos feministas burgueses se agita el lema de la camaradería entre el hombre y la mujer. La mujer, se dice, no debe ser más una esclava, sino la "camarada del hombre", no ya un objeto sexual, sino "la com-



pañera de la vida". La podrida institución del matrimonio debería ser reconstruida sobre esta base. Al dualismo burgués que se expresa en la dicotomía "alma y cuerpo", "ternura y sensualidad", "erotismo y sexualidad", le ha sucedido el rechazo de las relaciones "puramente sexuales". A causa de la desaparición de las relaciones de ternura, y en razón del aniquilamiento económico de las relaciones de camaradería entre el hombre y la mujer, la sexualidad física se ha convertido en algo comparable a la defecación, algo contrario a la sensibilidad humana.

Una minoría (especialmente en los ambientes intelectuales burgueses) se ha liberado poco a poco de las cadenas de la moral burguesa. Pero no son para nosotros sino casos particulares sin interés. Desde el punto de vista del conjunto de la sociedad no tienen ninguna influencia en la vida sexual, aunque entre ellos se establezcan ocasionalmente relaciones de camaradería sexual. Mientras la educación en la familia y en la escuela siga siendo lo que es, y será así en tanto subsista el capitalismo, no podrá haber verdadera camaradería entre los sexos, excepto en los sectores del proletariado con conciencia de clase y en su juventud.

Libros

Medicina y clases sociales

"Nuestra medicina es una medicina de clase", afirma Alberto Vasco Uribe, médico y dirigente colombiano, en su libro *Salud, medicina, y clases sociales**. Cuatro veces publicado (1974 a 1979) este libro intenta un análisis global de los diferentes aspectos políticos, sociales, ideológicos que se relacionan con la medicina y la salud.

La obra, que tiene dos partes, analiza en la primera el propio conocimiento médico, sus mitos y apologías, su muchas veces pretendida neutralidad y objetividad. La segunda parte enfoca la medicina en Latinoamérica y las formas de pago y de lucha de los médicos. Remata el autor con el estudio de la medicina de los Estados Unidos de N.A., por dos razones: la dependencia en la orientación metodológica y científica y la incapacidad del prodigio técnico para ampliar la salud de la misma comunidad norteamericana.

Empieza el autor presentando la evolución del concepto enfermedad, sobre el cual se erige toda la activi-

dad y la ideología médica. En la antigüedad la enfermedad era una condición no humana. El albinismo, la sicosis, el hermafroditismo, eran vistos como una forma suprahumana; la lepra era lo infrahumano. Muchos siglos tuvieron que pasar para considerar la enfermedad condición humana.

"Acto sexual ilícito igual sífilis", es el botón que muestra la concepción culposa de la enfermedad como el alejamiento de las normas sociales. Hay una intrincada relación entre lo divino, moral, higiénico, ideológico y político que condiciona el desarrollo de la medicina al desarrollo social.

Vasco Uribe recusa la implantación mecánica de modelos de salud pública extranjeros, en el razonamiento que cada forma social de salud corresponde a un estadio evolutivo y no a un "ideal". Además, propone superar el modelo conceptual de la "historia natural de la enfermedad" por el de "historia social de la enfermedad".

La medicina es un trabajo,

una forma personal de sobrevivir. Se ha mixtificado en tal forma —"la medicina es un arte", "el médico es un humanista, un apóstol"— que a la profesión ya no se le reconoce como un trabajo. Debemos enmarcar la actividad médica en las relaciones sociales derivadas del modo de producción.

También diferencia la medicina institucional de la popular.

Y ésta es la tesis más importante, la medicina como un servicio de clase; la medicina institucional ha sido siempre una profesión de elite. Los curanderos, yerberos, comadronas son un problema, sí, pero también una solución; la automedicación, la consulta al farmacéutico, a la abuela, igualmente.

De otro lado, nos dice que la medicina no es una profesión liberal, no lo fue en la sociedad liberal ni lo es en la sociedad neoliberal. La salud es una mercancía, la santa relación médico-paciente es una transacción más, regida por las leyes del mercado. La medicina, en fin, es un valor de cambio.

La segunda parte del texto aborda el origen de la medicina en Latinoamérica. España introdujo sus médicos para las cortes virreynales. Luego nació la universidad profesionalizadora, no investigadora, que persiste hasta nuestros días. La familia feudal generó al famoso médico de la familia. En el siglo XVII aparecieron los hospitales de caridad como una respuesta a los pobres.

Luego se analiza cómo los médicos se hacen pagar. La secretaria que recauda los "honorarios" es un esfuerzo por hacer aparecer la consulta como algo diferente a un intercambio de mercancías. En esta ética médica entra también el acento respetuoso y la mutua admiración con que los galenos han de tratarse entre sí, en la misma forma que los sacerdotes se incensan en las grandes ceremonias.

Vasco Uribe entiende la especialización del médico no sólo por la amplitud de la ciencia, sino también por la capacidad de pago del mercado burgués. Esto tiene dos grandes consecuencias:

la fuga de cerebros y la dependencia tecnológica. Además, la zona rural, por su baja capacidad de pago, está abandonada y los médicos concentrados en la metrópoli.

Finalmente, el autor propone tres orientaciones en la solución del problema de la salud: a) Replantear todos los conceptos médicos, b) Vincular la medicina a la totalidad social y c) Solucionar el problema de la salud rebasando el marco de la propia medicina.

Aunque el libro es algo desordenado, repetidor y con ideas muy economicistas, resulta un aporte conceptual importante que, unido a la obra *Medicina y capitalismo* de Castillo Ríos, enriquecerá las ciencias Medicina Social y Salud Pública y también la comprensión de nuestra propia sociedad mercantil. (Pedro García Toledo).

* Alberto Vasco Uribe. *Salud, medicina y clases sociales*, Lima, Mosca Azul, 1982.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Allonsanfán*, de Paolo y Vittorio Taviani (sin subtítulos en castellano), en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) a las 8 p.m. ... *La pandilla Grisson*, con Kin Darby y Scott Wilson, en el auditorio del Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry cuadra 6) a las 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. ... *Reds*, de Warren Beaty, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) a las 3.30, 6 y 8.30 p.m. ... *Lenin, el Estado y la revolución*, de Yuli Karasik, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Jr. Ancash 681, Lima) a las 6.30 p.m. ... Cineclub "Antonioni" exhibirá *La mujer sin lágrimas*, de Alfredo Crevenna (martes 21) y *Si Adelita se fuera con otro*, de Chano Urueta (jueves 23) en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. ... Cine arte "Santa Elisa" proyectará el sábado 25 *La fiesta inolvidable*, de Blake Edwards, en su local de Jr. Cailloma 824, Lima, a las 3.30, 6 y 8.30 p.m.

PRESENTACION

El martes 21 a las 7 p.m. en el local de la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) el Dr. Antonio Cornejo presentará el libro *Casi Gómez*, de Marcela Romero.

TEATRO

El grupo "Alondra" presenta de viernes a lunes a las 8 p.m. *Dos mañanas*, en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores). ... El grupo "Yuyachkani" continúa presentando *Los músicos ambulantes*, en el auditorio de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Ancash 681), viernes y sábados a las 7.30 p.m. y domingos a las 4 y 7.30 p.m. ... *El fabricante de deudas*, por la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, de viernes a domingos a las 8 p.m. en su local de Jr. Camaná 975. ... *Escuela de payasos*, del grupo "Abeja", en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), de viernes a domingo a las 7.30 p.m., sábados y domingos también a las 4 p.m. ... *Las hermanas de Bufalo Bill*, del Grupo Comunitario de Lima, de viernes a domingo a las 8 p.m., en su local de Mariano Melgar 293, Santa Cruz. ... *Al margen*, del grupo "Teatro de Ciudad", en el Club de Teatro de Lima, sábados y domingos a las 8 p.m.

PARA NIÑOS

La fábula de la cigarra y la hormiga, en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) todos los domingos a las 4 p.m. ... *Juguemos a los títeres*, del grupo de Felipe Rivas Mendo, en el teatro "La Cabaña" domingos a las 4.30 p.m. ... *Teatro, títeres, canciones y cuentos escritos hoy domingo* a las 10 a.m. en el centro cultural "Nosotros" (Coronel Zegarra 426, Jesús María).



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.

Tomás Azabache:

Estoy desesperada, y no es que sea feminista sino que mi compañero milita en un partido de la UDP y todos los meses tiene que "cotizar" una fuerte cantidad de dinero. Esta situación nos ha afectado más que las minidevaluaciones de Ulloa, pues pese a que la organización de mi compañero se define como un partido de cuadros, en realidad los cuadros no abundan. Por tal motivo, los gastos que demanda la acumulación de fuerzas deben ser compartidos entre pocos militantes. Durante casi cuatro años yo me he sacrificado y he hecho milagros con el escaso presupuesto familiar, y no me ha importado que gran parte del sueldo de mi compañero y el mío hayan sido destinados a la causa de la revolución. Tampoco me ha importado que nuestras cotizaciones sirvan para pagar los sueldos de los dirigentes, porque pensaba que ellos se sacrificaban mucho para construir el partido de cuadros y no tenían tiempo para conseguir un trabajo, como sí lo hacen los dirigentes de otros partidos. Por amor a mi compañero y a su partido, no he vacilado en tener hasta dos trabajos para, de este modo, ayudarlo a incrementar su "cotización". Sin embargo, en los últimos tiempos he advertido una serie de hechos que no me gustan nada. Para comenzar, la construcción del partido de cuadros no avanza y las pocas bases obreras que controlábamos (digo controlábamos porque aunque no milito yo también cotizo) ya las hemos perdido. Pero eso no es todo. Cuando salgo de un trabajo y tomo el busing para dirigirme a mi otra oficina, todos los días veo sentados en el bar "Baruch" a dos dirigentes del partido; le he preguntado a mi compañero si por casualidad ellos trabajan en *El Diario*, él me responde que no trabajan allí pero como les preocupa mucho *El Diario* están prácticamente metidos en el local de la avenida Salaverry o merodeando

por los alrededores. Y así los encontré un día que había ido a hacer una gestión al Ministerio de Trabajo: estaban parados junto a un poste, frente al "Baruch". Yo les pregunté si estaban captando cuadros en esa esquina, y ellos me dijeron que no tenían dinero para tomar café en el "Baruch" y que ya no les querían fiar. Lo que me indignó fue que me "picaran" con 2,000 soles y yo, sufrida para el castigo, como dice el vals, no tuve más remedio que acceder a sus requerimientos (por favor, señor Azabache, no me entienda mal). Cuando les dije que le devolvieran el dinero a mi compañero, ellos replicaron que ese no era un préstamo sino un adelanto de cotización. En realidad, ellos no trabajan y se pasan la gran vida con el dinero de los militantes. Yo traté de abrirle los ojos a mi compañero pero siempre acabamos en unas peleas terribles. El otro día, para apaciguarme, él me invitó al teatro "Municipal" a ver a "Les Luthiers". Después de hacer cola durante dos horas para entrar a cazería, cuando al fin entramos lo primero que descubro al mirar hacia la zona de platea numerada (costaba 12,000 soles una de esas localidades) es a nuestros dos dirigentes acompañados de dos chicas que ni siquiera eran del partido. Esa noche tuvimos nuestra última pelea. El se molestó tanto cuando yo le dije que era un zonzo al trabajar (y hacerme trabajar doble) para mantener a dos vagos, que amenazó con pegarme y dejarme machucada a punta de cabezazos. Desde ese día no nos hablamos. Por eso estoy desesperada, señor Azabache. Ahora, cuando tomamos el desayuno, él ya no me lee el "Marko Político" de Sinesio López y se cubre el rostro con *El Diario*, y toma su café (más amargo que ayer, supongo), sin decirme una palabra, sin mirarme, y luego se marcha, sin despedirse, y yo me quedo llorando, igual que en el poema "Desayuno" de Prevert. ¿Qué hago, señor Azabache?

MIRna

• Querida "MIRna": No te desesperes. Tú y tu compañero pueden vivir sin privaciones ni sacrificios si lo convences para que abandone el partido de cuadros y milite en un partido de masas.



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

LA GRAN FLAUTA

Dirigida por José Gabriel Valdivia y Esther Villafuerte, acaba de salir en Arequipa el primer número de la revista *La gran flauta*, que es el más serio aporte mistiano a la literatura nacional en lo que va del año. Entre otros, tocan la flauta en este número Enrique Azálgara Ballón, Antonio Cornejo, Aníbal Portocarrero, José Ruiz Rosas, Washington Delgado, Mario Vargas Llosa, Pablo Guevara y Nilton del Carpio. El título de la revista parece que tiene que ver con un poema de Arturo Corcuera dedicado a Alberto Hidalgo donde le dice: "viejo canario de la gran flauta". Vamos a ver qué tal suena en el futuro; ojalá que estos flautistas terminen con los pleitos de parroquia que a veces se dan a orillas del río Chili.

JULIAN DIAZ, PROMOTOR

Para que no se nos tache de mentirosos, exagerados, mordaces, etc. transcribimos casi sin comentarios unos versos de Oscar Aguirre, uno de los protegidos de Julián Díaz, el ya célebre director de *Zahori*: "...yo he sido el primero en arrojarla por su mala facha, tan flaca como si fuera un plumero/ con brazos que le cuelgan como hilachas//... Tiene además un ojo desviado/ y tanto se 'abizcocha' la tipeja/ que cuando está mirando de costado/ parece que me mira en la oreja.// Para remate tiene un pie muy grande,/ es chueca, deslenguada y ojorona;/ termino porque no quiero "ensartarme"/ son muchos males para una persona". ¿Qué haría Ud. si su hija se casa con Oscar Aguirre? ¿Y si después le dedica versos?



Marisa Godínez

NUEVO LOCAL FEMINISTA

Cuatro son las grandes aspiraciones que toda feminista que se estime debe tener: el grupo propio, la fundación propia, la revista propia y el local propio (y sin ratones). En lo que concierne al hombre propio, eso queda al libre albedrío de las feministas. Cumpliendo una de estas metas, las huérfanas feministas del Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán" inauguraron el viernes su nuevo local, ubicado en Arenales 601, Lima, con una muestra de dibujos de la notable Marisa Godínez y una exposición de fotografías de Armida Testino y de un grupo de feministas que han participado en un curso de producción de fotomontajes. Ambas muestras podrán apreciarse hasta fin de mes.

BARRANTES AMPUTADO

Refiriéndose a un conversatorio publicado en *El Caballo Rojo* el 10. de agosto del presente año, en el que participaron Armando Villanueva, Francisco Morales Bermúdez, Alfonso Grados Bertorini y Alfonso Barrantes, el último de los nombrados ha declarado la semana pasada que en esa ocasión "fueron amputadas mis declaraciones con intenciones que no quiero calificar, pretendiendo dañar la imagen de quien es presidente de Izquierda Unida", y responsabiliza de la supuesta amputación a "algunos compañeros intelectuales (...) que utilizan el fácil recurso del sabelotodo". Como todo el mundo sabe, incluido don Alfonso, en el periodismo se estila editar las entrevistas y conversatorios, lo que implica seleccionar y omitir parte del material grabado, en atención a apremiantes necesidades de espacio. (Esto, en buen castellano, podría llamarse "amputar", pero como la palabrita en cuestión tiene horribles sonoridades coprolálicas, los periodistas empleamos el término "editar"). Tampoco es un secreto para nadie que aquí en *El Caballo Rojo* todos somos de IU, aunque no estemos "carnetizados"; por tal motivo, es imposible suponer que estemos interesados en "dañar la imagen" de nuestro querido y consensual presidente, salvo que alguien piense que dedicarle la carátula de nuestro suplemento y publicar un poema de rendida admiración a Barrantes (como ya lo hemos hecho), contribuya a dañar su imagen. En el conversatorio mencionado, nada importante quedó en el tintero, y para que don Alfonso recuerde lo dicho en esa gris mañana (nos referimos al clima) de julio le estamos remitiendo un *cassette* con la versión de sus intervenciones. Si esto no fuera suficiente, ya veremos el modo de conseguir un betamax para que nuestro presidente pueda apreciar el video *cassette* de todo el conversatorio. Como una demostración más de buena voluntad, le deseamos al doctor Barrantes una feliz navidad y un univertario 1983.

FALLA

Está en circulación *Poesía abierta*, cuarto volumen de versos de Ricardo Falla que llega a los lectores precedido de un encomiástico discurso de Alberto Escobar pronunciado en ocasión de la presentación del libro en el Instituto Italiano de Cultura hace tres semanas. Falla ha publicado antes *Pequeña historia de conciencia* (1971), *Viento y marea* (1974) y *Mi capital* (1979). Para que el lector se haga una idea del estro de Falla, transcribimos algunos versos de su dilatado primer poema que se titula, precisamente, *Crónica extensa*: "El día salta entre mis manos/ se dilata y se rompe/ el Perú está en su sitio/ porque en este país la vida parece sentir el mundo en

quebra/ Así es la vida en mi país: el agua se oprime en las cisternas/ las flores se enrejan en los parques/ el placer reposa pleno de filosofía que no dice nada/ Así es la vida en mi país".

VISION TEOLOGICA DE ARGUEDAS

Mañana lunes, en el local de la ANEA (Puno 421, Lima), será presentado el libro *Arguedas: mito, historia y religión*, del sacerdote jesuita venezolano Pedro Trigo, quien analiza la obra de nuestro novelista desde una perspectiva teológica. El volumen, editado por el Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), incluye también un ensayo de Gustavo Gutiérrez —"Desde las calandrias"— en el que a partir del trabajo de Trigo se aborda la significación de la obra y el testimonio personal de Arguedas. El acto, que se efectuará a las 7 de la noche, se iniciará con un panel en el que participarán Alberto Escobar, Abelardo Oquendo, Antonio Cisneros y Gustavo Gutiérrez, y concluirá con un momento musical en el que intervendrán Jaime Guardia, Máximo Damián, Arturo Estrada y Raúl García Zárate.

HUMOR NEGRO

Moscú, diciembre 15 (AFP). La primera coproducción cinematográfica entre la Unión Soviética y Afganistán, cuyo tema es "la amistad entre los pueblos" y "la cooperación entre los dos países", acaba de ser terminada, informó hoy el diario moscovita "Moskovskii Komsolets". Agregó que el filme será estrenado en abril próximo, con motivo del aniversario de la revolución afgana. Se titula *Un cálido verano en Kabul*.



GILBERTO REBAZA EN GALERIA "9"

Diecisiete lienzos que tienen como constante protagonista a la figura humana, está presentando en su quinta muestra individual el pintor peruano Gilberto Rebaza en las tres salas de la galería "9" (Benavides 474, Miraflores). La exposición permanecerá abierta al público hasta la primera semana de enero.

El centenario de Kodály

Juan Luis Dammert

Un diciembre de 1882 nació Zoltán Kodály, músico húngaro autor de un revolucionario método de lectura musical. En los 85 años que vivió, a pesar de las dos guerras mundiales, las ocupaciones y las construcciones socialistas, Kodály se entregó íntegro a sus ideas de popularizar lo que tradicionalmente pertenecía a los conservatorios y academias musicales: las técnicas de lectura y escritura de la música. Tuvo tan buen éxito que, a pasos lentos pero firmes, en gran parte del mundo sus ideas se han expandido. Incluso en las zonas más apartadas de nuestro Perú y en todo un movimiento subterráneo y poco oficioso que pretende reconciliar lo popular con lo científico y nacional.



Hijo de un trabajador de los ferrocarriles húngaros, Zoltán Kodály ocupa junto a Béla Bartók un lugar de privilegio en la música húngara de la primera mitad del siglo. Al revés de Bartók, quien murió en el exilio norteamericano, Kodály permaneció en Hungría toda su vida.

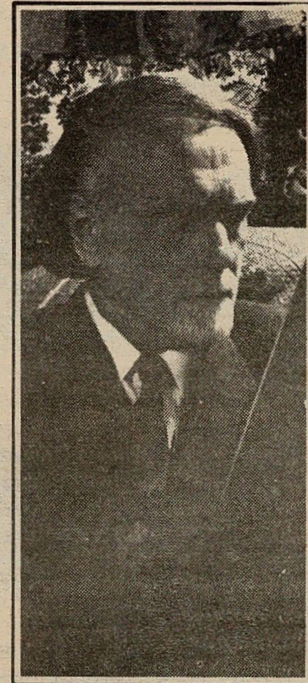
Ambos trabajaron sobre la música folklórica, recreándola, armonizándola. Hicieron recopilaciones y estudios desde el día en que, jóvenes aún, se dividieron el mapa de su país para cada uno estudiar una región distinta. Los trabajos de Bartók han resistido a los años y permanecen, no así los de Kodály. El hijo del ferrocarrilero, músico desde la infancia, está pasando y pasará a la historia no por sus más logradas piezas sino por el brillante método de lectura musical que fue ideando y experimentando a lo largo de su vida.

LECTURA DE MASAS

La revolución pedagógica de Kodály consiste en alterar el centro común de la enseñanza musical. A partir de reconocer como punto de referencia la nota "sol" en el pentagrama, —y ya no el "la" tradicional— los alumnos desarrollan una serie de ejercicios que les hace posible reconocer los intervalos, así como practicar con el ritmo interno de la melodía.

Kodály llevó sus afanes hasta la primera realización en Hungría (y quizás en el mundo entero) de un concurso de lectura musical para aficionados. La popularidad y amplitud de los trabajos de Kodály residía en que trataban a la serie de puntos, palos, bolitas, silencios, corcheas y otros especímenes esotéricos para el no iniciado, como un juego en el que el alumno podía improvisar y crear sus propios ejercicios.

A su vez Kodály hacía canciones para los repertorios de coros de aficionados. La relación de su método con el movimiento de coros era estrecha. Pensaba —y quizás



Zoltán Kodály (1882-1967).

impregnado de un cercano realismo socialista en boga— que era la forma más sencilla de hacer música en conjunto y ello era parte de la vida orgánica del hombre, especialmente de los niños, quienes debían iniciar cuanto antes su afición.

KODALY EN EL PERU

La enseñanza musical no oficiosa en el Perú ha asimilado rápidamente el método del húngaro. El profesor Alejandro Vivanco hace muchos años que desde la "Escuela Magisterial" forma a profesores y a cuanto aficionado desee, en el aprendizaje del arte de la quena, bajo este método de lectura musical. Rosa Alarco, maestra inolvidable y dignísima directora del coro de San Marcos, utilizaba para sus clases de solfeo y lectura parte del aparato metodológico de Kodály. Y más aún, ella misma hizo arreglos y versiones para coro de canciones populares peruanas que aún se cantan y se siguen cantando en cuanto coro de trabajadores, estudiantes y aficionados en general se forme en el Perú. La marine-

ra "Lámpara maravillosa", el huayno "Aguacerito Cordillerano" son algunos de los títulos. Hemos escuchado también la estremecedora versión de "la Internacional" en arreglo de Rosa Alarco, en actos sanmarquinos, en barrios, en discos, innumerables veces.

También el conjunto de niños y colegios primarios que cuentan entre sus filas con profesores salidos de la Escuela de Música o con profesores hábiles y avisados para su oficio, utilizan el método Kodály.

No hará muchos años que el INIDE repartió en todo el Perú folletos y libros con métodos peruanos de enseñanza (partituras, ejercicios, huaynos, canciones, métodos de quena, charango, guitarra) que si no hechos por Kodály, eran inspirados profusamente en él. Deben ser parte ahora de un nuevo movimiento de alfabetización musical nacional. Un seguimiento de este método no se ha hecho todavía, no se ha divulgado al menos.

Para la gran mayoría de peruanos, la música fue un curso escolar más, quizás un martirio. Siempre se aprendía en las calles antes que en las aulas, las que ni siquiera orientaban un aprendizaje espontáneo, sino lo desorientaban aún más.

Zoltán Kodály murió en 1967, después de lograr "rehabilitar" a su amigo Bartók. Quizás no pensó al morir que su preocupación por la cultura musical del pueblo húngaro iba a servir para ayudar a otros pueblos a dominar sus sonidos más íntimos y personales. Sobre todo en los pueblos como el peruano, donde cuando se dice "aprender a leer música" uno piensa en algo más difícil que aprender programación IBM en cualquier academia. No es tan difícil. El pueblo peruano es un pueblo de músicos hace muchos siglos, cantaba su historia antes que escribirla, y la sigue cantando. Anímese, ya leer música no es privilegio, casi como lo fue el hablar latín en la antigüedad. Hasta existen ediciones "piratas" del método Kodály.



El subtítulo expresa con toda precisión el contenido del libro. Higgins escribe en el prefacio: "La primera parte, *Poesía de la alienación*, estudia las variadas formas que la experiencia de la alienación adopta en la obra de Eguren, Vallejo, Belli y Cisneros. La segunda parte, *Poesía visionaria*, examina a través de la obra de Eguren, Vallejo, Moro y Adán el concepto de poesía como un vehículo de comprensión de una realidad mayor. Uno de mis principales problemas ha sido encontrar una terminología adecuada. En consecuencia, debo acentuar que uso la palabra 'alienación' en su sentido más amplio y que he optado por la expresión 'poesía visionaria' o 'neomística' a falta de otra mejor" (p. vi).

A continuación puntualiza Higgins que en la primera parte del libro ha evitado ofrecer explicaciones generalizadas y simplistas sobre las causas de la alienación. No obstante sería claro, por lo menos hasta un cierto punto, que esta experiencia de los poetas peruanos refleja tan sólo el sentido general de frustración y desencanto que es una característica del mundo occidental moderno. Y lo sería igualmente, sin embargo, que la alienación de estos poetas tiene sus raíces en la situación nacional del Perú como un país subdesarrollado del Tercer Mundo.

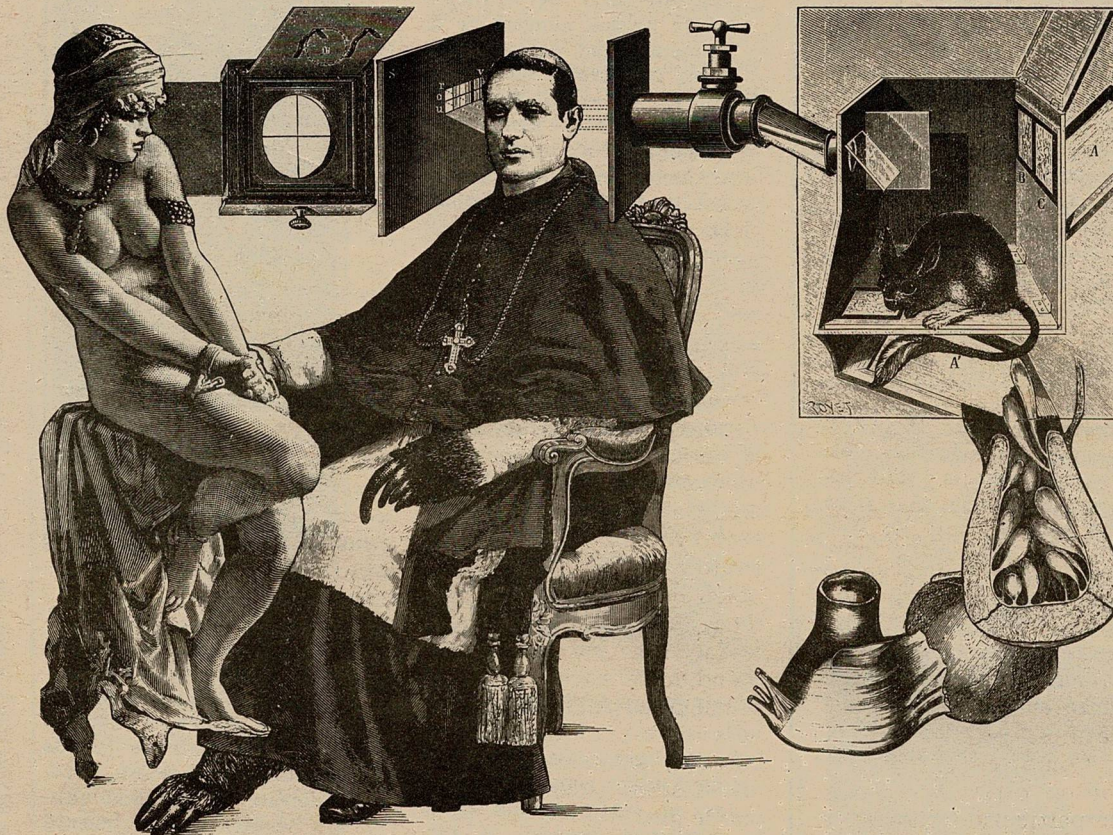
La segunda parte del libro está en relación con la primera, porque la poesía visionaria sería una respuesta a la alienación, como lo pondría de manifiesto la obra de Eguren y Vallejo y también la de Moro y Adán —y la de Belli y Cisneros—. Estos seis poetas sobresaldrían entre sus colegas por su calidad y por la importancia de su producción. Sería remarcable que, a despecho de las condiciones culturales adversas, el Perú haya dado una poesía de tanta calidad, sostiene Higgins.

El autor advierte en su prefacio que, con respecto a las corrientes examinadas —poesía de la alienación y poesía visionaria— su libro no pretende ser original desde que estas tendencias son bien conocidas dentro de la poesía contemporánea en otros países. Que al estudiar sus manifestaciones en el Perú, ha buscado mostrar la existencia de ciertas tradiciones literarias peruanas; y situar a poetas en apariencia disímiles en el contexto de estas tradiciones (p. vi). Tras esta declaración muy modesta se esconde en realidad un planteamiento que, al menos para la poesía peruana, es muy novedoso y de incalculable importancia; y el cual pensamos que está destinado a cambiar notablemente la imagen de aquella. En efecto, desde que en 1954 Luis Monguió propuso dividir la poesía peruana reciente en pura y social —en su libro *La poesía postmodernista peruana*—, se ha venido aplicando esta clasificación en forma prácticamente incuestiona-

La poesía peruana: poesía de la alienación y poesía visionaria

David Sobrevilla

James Higgins, profesor de literatura latinoamericana de la Universidad de Liverpool y experto en literatura peruana, ha publicado anteriormente una antología traducida al inglés de poemas de Vallejo (Oxford, 1970) y el valioso estudio *Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo* (México: Siglo XXI, 1970), además de numerosos artículos en revistas especializadas. Ahora acaba de dar a la imprenta *The Poet in Peru. Alienation and the quest for a super-reality* (El poeta en el Perú. La alienación y la búsqueda de una superrealidad) (Liverpool: F. Cairns, 1982; 166 p.), que aparece como primera entrega de las Liverpool Monographs in Hispanic Studies



da tanto en los ambientes académicos peruanos como en los artísticos —sobre todo en las declaraciones beligerantes de los nuevos grupos poéticos. No obstante, se sospechaba cuán problemática era esta clasificación; y sin embargo, han tenido que transcurrir casi treinta años para que surja un nuevo "paradigma" crítico, que haga evidente la inadecuación del anterior. El día de hoy, después de la aparición del libro de Higgins, parece claro que es erróneo dividir a la poesía peruana en pura y social. En verdad, ambos grupos pertenecen a una sola gran poesía —la peruana— que cuenta entre sus rasgos el tener una tradición de la alienación y, en correspondencia, otra visionaria. Con lo que se salvaguarda la unidad de esta poesía —que en el planteamiento de Monguió se buscaría inútilmente—, sin perjuicio de que aquella no excluye las necesarias matizaciones, como el mayor peso que en un poeta pueda tener la alienación o lo visionario.

ALGUNOS POETAS POR DENTRO

Pero además de contener este invalorable enfoque general, el libro de Higgins encierra considerables interpretaciones generales de algunos poetas y de detalle sobre determinados aspectos de su obra, que enriquecen la visión de conjunto. Quisiera relevar aquí, por ejemplo, el acercamiento del autor a la poesía de Eguren, Vallejo, Moro y Adán, y me circunscribiré para explicarme a la presentación que Higgins hace del primero. Ha sido un lugar común designar a Eguren un poeta simbolista y ver a su poesía como infantil. Pero rara vez se ha rendido cuenta de aquella calificación, y en cuanto a la segunda ha quedado en entredicho desde que Monguió mostró en el libro mencionado todos los personajes y eventos monstruosos que en ella aparecen. Por otra parte, hay quienes consideran a Eguren un poeta banal por su mundo onírico y su mitología nórdica, pero cuya poe-

sía está dotada de una gran musicalidad; y quienes para salvar su obra quisieran ver en ella una crítica política entrelineada de la sociedad peruana y de la época —no en vano, recuerdan, vivió Eguren en la época de Leguía y perteneció al círculo de Mariátegui. Higgins trata de mostrar en cambio consistentemente, por qué se puede denominar a Eguren con precisión simbolista, cómo existe en su obra una crítica a su sociedad y a su época, pero no entrelineada sino en los versos mismos de los poemas; y cómo hay correspondientemente en ellos una poesía visionaria. Los monstruos y eventos monstruosos y el onirismo y la mitología nórdica de la obra egureniana, serían así plenamente coherentes. Difícilmente podrá seguirse llamando responsablemente poesía infantil a la de Eguren después de esta interpretación, o sin contradecirla con fundamentos.

Pero hay, además, algunas observaciones de detalle que son inapreciables, como la del neoplatonismo de Eguren (p. 103)

y de Martín Adán (p. 153 ss.). Luego de la famosa tesis de Rafael de la Fuente y Benavides, *De lo barroco en el Perú*, que es más citada que leída, no habíamos encontrado nada más sobre este tema —el del neoplatonismo de la poesía peruana. Otra observación importante es la de la relación de Vallejo con el surrealismo. Normalmente, algunos críticos se dejan desparitar por el combativo artículo de nuestro poeta "Autopsia del superrealismo" (aparecido en *Variedades* en marzo de 1930), y tienden a disminuir la importancia de la conexión objetiva de Vallejo con este movimiento. No así Higgins, quien sobre la base del estudio de los textos mismos, llega a establecer que hay sin duda una coincidencia, por lo menos en el periodo de *Trilce*. Otras observaciones de detalle considerables, son las que hace Higgins sobre el signo político de la fase final de la producción vallejana; y sobre la poesía de Moro, así por ejemplo sobre su crítica a la civilización contemporánea.

LAS CAIDAS DEL ALMA

Y ahora quisiéramos referirnos rápidamente a ciertos aspectos insatisfactorios de *The Poet in Peru*. Primero, Higgins no explica los criterios de su selección y la vaguedad de su terminología se venga dando lugar a problemas evitables. ¿Por qué tomar estos seis poetas y no a otros? En cuanto a los faltantes: ¿se aplica también a ellos la bipartición de poesía de la alienación y poesía visionaria? ¿Tienen las expresiones 'poesía de la alienación' y 'poesía visionaria' el mismo sentido en Vallejo y en Adán? Segundo, el libro carga demasiado el acento sobre el análisis de los conceptos e imágenes en la poesía descuidando el de la musicalidad, las formas y los niveles de expresión, que tanta importancia tienen —de distinta manera— en Eguren, Adán, Belli y Cisneros. Resulta así demasiado realzado el pensamiento de los poetas, lo que quizás se explique por el tema de la investigación. Y tercero, el estudio de Higgins no tiene en cuenta todos los meandros en la producción poética de Moro, Adán, Belli y Cisneros —a diferencia de lo que sucede con su tratamiento de Eguren y Vallejo.

Pero no obstante estos y otros reparos que pueda hacerse a *The Poet in Peru*, estamos convencidos de que se trata de la más importante investigación de conjunto aparecida en los últimos años sobre la poesía peruana; y que aunque su concepción como estudio sea muy diferente a la de *La poesía postmodernista peruana* de Luis Monguió, puede parangonarse en la trascendencia del "paradigma" crítico que sienta para considerar nuestra producción poética.

E.T. que estás en los cielos

Estando nuestra Rosalba delicada de salud, el amigo Christian Wiener nos ha dado una mano esta semana.

Si empezara por decir que me gusta *El extraterrestre*, seguramente algunos pensarán que estoy muy influido por la propaganda norteamericana y toda la mitología taquillera que rodea al último proyecto de Steven Spielberg. Problemas de la penetración cultural muy asimilada: cómo conciliar lo que uno cree y condena (el imperialismo) con lo que a uno le gusta (el cine americano, aventuras, Spielberg). ¿Renegando a priori para mantener nuestra pureza de principios? Sería caer en la misma actitud del comisario cultural que vela por nuestra salud ideológica, con campos psiquiátricos si fuese necesario.

Pero no nos engañemos. Sabemos bien que esta película es una de las producciones más inteligentemente calculadas por Hollywood para recobrar su audiencia universal. Sin embargo, la habilidad e innegable talento de su joven realizador (que no por nada ha sido responsable de los éxitos de *Tiburón*, *Encuentros cercanos del tercer tipo* o *Cazadores del arca perdida*) permite que este objetivo se logre con un buen oficio cinematográfico, matizando dosis de humor, melodrama, terror, suspenso, ciencia-ficción, cotidianidad y acción en suficiente cantidad como para contentar a todos los públicos.

Las primeras imágenes del filme —con el inconfundible fondo musical enfático de John Williams— nos remite inequívocamente a *Encuentros cercanos...* Incluso visto en conjunto, este filme puede ser considerado como una prolongación del anterior o, para decirlo en términos del Dr. Lacombe-Truffaut, la evolución de los encuentros del tercer tipo (comunicación) al pasar a su cuarta fase (integración). No fue casualidad que el productor-realizador sacara a luz recientemente una nueva edición —o puesta al día— de su cinta anterior antes de abordar la que ahora nos ocupa. En ambos casos, los extraterrestres signifi-

can para Spielberg seres benignos, fascinantes en su superioridad y hasta simpáticos, contrariamente a la tradición de desconfianza y terror educada por años en Hollywood.

Ahora bien, a pesar de esas similitudes, lo que caracteriza a los dos filmes son sus diferencias. Pues si *Encuentros cercanos...* funcionaba como una especulación con cierta base creíble, *El extraterrestre* no se hace esos problemas e ingresa en el terreno de la ficción más típicamente americana. El pase del pequeño problema local a la preocupación mundial no implica, contrariamente a *Tiburón* o *Encuentros cercanos...*, el peligro de una catástrofe o una invasión espacial, sino simplemente el fin de una amistad entre un niño y un extraño y caricaturesco ser llegado desde un planeta muy lejano.

Tiene razón la exigente crítica francesa cuando escribe que *El extraterrestre* es un cuento de hadas para adultos. El curioso personaje de "E.T." más parece dirigido a la imaginación del adulto que a los niños, no obstante la estructura infantil que ostenta toda la cinta, cuyos principales actores no llegan a los quince años.

Como en *Poltergeist* y tantos otros filmes donde ha participado Spielberg, en *El extraterrestre* la acción se sitúa en una pequeña comarca del sur de los Estados Unidos. Una clásica familia americana, con madre divorciada y tres hijos menores. El segundo de ellos, Elliott (Henry Thomas, de once años), descubre una noche por casualidad a "E.T." que anda perdido en la tierra al haber sido abandonado por su nave espacial. El encuentro y posterior amistad permitirá conocer a Elliott la superior inteligencia y habilidad de "E.T." para manejarse en la tierra. Pero, al mismo tiempo, descubrirá su fragilidad de ser único y alejado de su especie en un planeta a 3 millones de años luz de la tierra.

Lo más interesante es como Spielberg supera esta situación sin caer en las tentaciones y noñerías que su historia ofrecía. Con el su-



"El extraterrestre": una deslumbrante puesta en escena.

mor, por ejemplo, resuelve algunas divertidas secuencias como aquellas entre los muñecos, frente al televisor, la refrigeradora o la borrachera con las cervezas. En esos momentos, lo torpe y ridículo del muñeco con sus manos largas y su cabeza inflada se presta para situaciones de una comicidad mínima cuyos antecedentes son rastreables en la tradición titiritera coronada con los "Muppets". Pero "E.T." no se limita a provocarnos risa, pues sus autores han buscado también que enterezca la platea y más de uno con seguridad lagrimeará a moco tendido en los momentos finales que nada tienen que envidiarle (y perdonen la osadía) a la famosa escena de despedida entre Bogie y la Bergman en *Casablanca*.

Pero entre escena y escena, incluida las más infantiles como la persecución en bicicletas o la pelea en el colegio, el realizador se las arregla para lanzar una mirada cómplice a todos los espectadores con mayoría de edad. Al fin y al cabo "E.T." no simboliza otra cosa que la marginalidad y el racismo imperante en todos nosotros, el encantamiento y al mismo tiempo la repulsión que sentimos por lo extraño, lo exótico, lo que no podemos alcanzar. Hijo directo de una sociedad hiperconsumista, "E.T." llega a la tierra como el alma buena que nos reencuentra con nuestra pérdida inocencia. Místico confeso, Spielberg todavía cree en el hombre siempre y cuando vuelva a sus raíces y a la comunión con ese que viene desde afuera.

Pero más allá de lo que pudiéramos seguir especulando sobre el filme y las connotaciones de su personaje central, sí hay algo que nos deslumbra y definitivamente convence en *El extraterrestre* es su realización cinematográfica, su puesta en escena. Porque ante todo el filme nos devuelve la magia y maravilla del cine que tantos enlatados e historias sanforizadas de "todos los días" nos niegan cada vez más. Basta ver ese largo inicio en silencio, esos momentos en la casa, el paseo del día de las brujas, la persecución o los ya citados momentos finales para darse cuenta por qué el filme ha sido tan exitoso, y por qué Spielberg es considerado hoy como el nuevo Melies, el gran fabulador de nuestros días. Tal vez la secuencia del hospital sea la que menos convence, de repente por su excesiva solemnidad que rompe con el tono fresco que había mantenido hasta ese momento la narración. Pero por suerte, los veinte minutos finales recuperan con fuerza el principio y logran culminar con buen pie la aventura de "E.T." en nuestros días.

Filme de un sólo alieno, del que tememos que una segunda parte desmerezca por completo sus valores (como sucedió con *Tiburón*), *El extraterrestre* ya no sólo confirma las cualidades de esta mina de oro de 34 años que se llama Spielberg, sino que lo proyecta a nuevos horizontes que cada vez serán más difíciles de cumplir.

UNA PARTIDA POSICIONAL

Sin duda, en lo que va del siglo, Miguel Botvinnik es uno de los fuera de serie del ajedrez, junto con Capablanca, Alekhine, Tal, Fischer y Karpov. El ajedrez que practica Botvinnik, sin desdeñar las combinaciones, es un ajedrez típicamente moderno, que pone más atención a la estrategia que a la táctica, o mejor, que incorpora la táctica a la estrategia. Veamos una partida posicional de Botvinnik, en el torneo de Groninga, 1946, uno de los puntos más altos de su carrera, dos años antes de consagrarse por primera vez campeón mundial.

GMI Lundin (Suecia) - GMI Botvinnik (URSS).

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3R 3) C3AR, P3CD 4) P3CR, A2C 5) A2C, A2R 6) 0-0, 0-0 7) C3A, P4D 8) C5R, D1A 9) PxP, CxP 10) CxC, PxC 11) D3C, D3R 12) C3D, T1D 13) A3R, P3A, 14) TR-1D, C2D 15) TD1A, C3A 16) T2A, C5R 17) T (1D) 1AD, T (1T) 1AD 18) C4A, D2D 19) D4T, P4TD 20) D3C, P4CD 21) D3D, P4CR! 22) C5T, P4AR 23) P3A, C3D 24) A2A, T1AR 25) P3CD, T2A 26) P3TR, D3R 27) P4CR, D3CR 28) A3C, P5A! 29) A2A, DxD 30) PxP, P5C 31) T1R, T2A 32) T5R, C4C 33) R2T, A1AD 34) P4TR, P3T 35) PxP, PxP 36) R1C, A2D 37) T2-R, R1A 38) T2A, T2TD 39) A1A, P5T 40) PxP, TxP 41) T2C, C6A 42) T5-1R, T2TR 43) T1T, R2A 44) A1R, C4C 45) A2R, CxP 46) A1D, P4A! 47) AxT, CxP+, 48) R2A, AxP 49) A1D, C4R 50) AxA, CxA+51) R1C, TxC 52) T2C, A3A y las blancas abandonaron ante la amenaza doble de AxT y A5D+(0-1).

El gran torneo de Groninga 1946 sirvió para marcar la gran diferencia entre Botvinnik y Euwe del resto de aspirantes al campeonato mundial dejado vacante por la muerte de Alekhine. En 1948 Botvinnik se impone a Smislov, Keres, Reshevsky, Euwe, y conquista por primera vez el título mundial que conservará en 1951 y 1954 al entablar matches son Smislov y Brontein. En los años 57 y 60 perdió el título con Smislov y Tal pero se lo ganó a los mismos adversarios en 1958 y 1961. En 1963 perdió definitivamente el cetro ante Petrosian. (Marco Martos).

Siguen **LOS PRECIOS DE FERIA**

Ofertas y
Grandes Descuentos

20 % 30 % 40 % ...

GARCIA MARQUEZ - JOSE MARIA ARGUEDAS - JOSE CARLOS MARIATEGUI - VARGAS LLOSA - CIRO ALEGRIA - CORNEJO POLAR - VICTOR VILLANUEVA - CARLIN Y LOS AUTORES LATINOAMERICANOS CONSAGRADOS.

EN LIBRERIA DEL SOTANO

Plaza San Martín 995 tlf 274341



En los 12 últimos meses, a pesar de la crisis, hemos publicado dos reimpressiones y tres libros nuevos:

1. PERUANOS DEL SIGLO XIX de Jorge Basadre.
2. CUENTOS INFANTILES PERUANOS Y UNIVERSALES (Selección y notas de Lourdes y Víctor Soracel).
3. 50 POEMAS Y 20 CUENTOS PERUANOS (Selección y notas de Víctor Soracel) SEGUNDA EDICION.
4. ATUSPARIA de Julio Ramón Ribeyro
5. VISION DE LAS CIENCIAS SOCIALES de Fernando Lecaros.

QUINTA EDICION.

Pedidos a **RIKCHAY PERU**
Ap. 30 Lima 18 Telf. 475725

LIBROS

Librería el Caballo rojo

DISCOS

FESTIVAL INFANTIL

LIBROS-JUEGOS DIDACTICOS

NOVEDADES

¡POR FIN LLEGO! FONTAMARA
SIGLO XXI DE ESPAÑA

EL CAPITAL 8 TOMOS
SI. **30,000**

OBRA COMPLETA DE S. FREUD 9 TOMOS
SI. **99,000**

DISCOS

SAVIA ANDINA
LOS JAIVAS
ZITARROSA
LES LUTHIERS
SILVIO RODRIGUEZ
VILLALON

BAILABLES
PARA EL
AÑO NUEVO.

Av. Nicolás de Piérola 1187

Regale Música

La Dientuda

Librería Infantil

Desde HOY

PRIMERA LIBRERIA INFANTIL Y JUVENIL

REGALE A SUS NIÑOS
CULTURA Y ENTRETENIMIENTO

BERLIN 293 - Miraflores

Frente a FAR WEST.
A una cuadra de la Diagonal.

VISITENOS

LIBROS · DISCOS · JUEGOS · LIBROS

LIBROS · DISCOS · JUEGOS · LIBROS